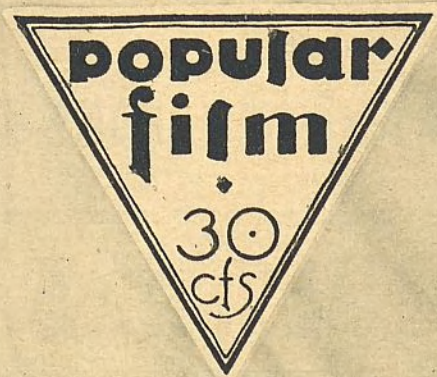


283



SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



¡¡POR FIN!!

Encontré las mejores y más económicas.

Para
combatir
la

**Gota,
Reumatismo,
Artritis,
Enfermedades del estómago,
Estreñimiento,
Hígado,
Riñones,
Vejiga,
Hiperclorhidria,
etcétera**



Se expenden
en

VASOS y CAJAS

de cristal de
12 paquetes
para preparar
12 litros

metálicas de
15 paquetes
para preparar
15 litros

CAJAS GRANDES

de 120 paquetes para preparar 120 litros de la mejor y más económica

agua mineral de mesa

DEPOSITARIOS
EXCLUSIVOS

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1

BARCELONA



Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

Director musical: Maestro G. Faura

14 DE ENERO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Teruel, 2, 1.º izquierda

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

CARNET FÍLMICO

ELOGIO DE UNA OPERETA

El cine alemán es, sin duda alguna, uno de los más perfectos con que cuenta la producción cinematográfica mundial. En la pantalla silente nos dió valores tan positivos como «Varieté», «El yate de los siete pecados», «Manón Lescaut» y ese gran film que se llamó «Mapolesco, rey de los sleepings», en la que el cuadro central—Mojoukine, Brigitte Helm, la Parlo y Heinrich George—llegó a la cumbre de una interpretación inigualada.

Después, con la llegada del cine sonoro, creímos ver desaparecer el cine germano aniquilado, aplastado totalmente, bajo el formidable peso de la cámara francesa, que empezaba a dar señales de vida con producciones gigantes, como «Bajo los techos de París» y «Un soir de rafle».

Pero, por el contrario, Alemania luego de «La mujer en la luna», de Lang, y «El ángel azul», de Jannings y la Dietrich, que la descubrió Sternberg a los ojos torpes de la crítica americana, reacciona y nos da una opereta magna, con la que comienza a imponerse una vez más la supremacía evidente, del inmenso cine alemán: «El favorito de la guardia». Y después surge como un chispazo, en un mar de obscuridad, una segunda opereta, «El trío de la bencina», que conocemos en España por la versión francesa de Lillian Harvey, Garat, Gastón Jacquet, la Tschschowa y Pommer, como director, que viene a constituir un gran éxito de la cinematografía europea.

Es quizá la primera, la única opereta, propia, netamente opereta que hemos visto en alguna pantalla sonora. Desprovista de divos inútiles y ridículos lubridismos, impropios en todo lugar de una obra cinematográfica, «El trío de la bencina» viene a ser una afirmación rotunda, sin estridencias de ningún género.

Seguramente, al no presentar en España la auténtica versión alemana y «colocarnos» en su lugar la francesa, hayamos perdido en el cambio. Pero, sin embargo, ¡hay tanta cinematografía y tanto arte en esta soberbia película! De todos sus detalles puede sacarse toda una escuela de perfección.

Y es que «El trío de la bencina» es algo definitivo, dentro de ese género frívolo de la opereta.

Todos los ensayos de operetas americanas

acababan de idéntica forma. Hasta los más perfectos—«El rey vagabundo», «Montecarlo», «El desfile del amor»—y los alemanes han visto, donde América sólo veía la eterna repetición de un dúo de amor, una nota de originalidad



Carta abierta a un aficionado

CARTAS, como la que ahora voy a contestar públicamente para estímulo de los que se preocupan por el cine español, llevo recibidas unos centenares desde que escribí mi primer artículo de orientación del cine hispano.

Cartas fervorosas, de lectores entusiastas, de apasionados del celuloide, pero a la vez, cartas horras de iniciativa, condicionadas muchas de ellas, con la petición de recomendaciones para los estudios extranjeros, lo que les restaba generosidad y por lo que incurrieran en contradicción. Agradeciéndolas, por lo que tenían de elogio y adhesión para mi labor, no sentí nunca el apremio de contestarlas.

Ahora, sí. Este aficionado y lector mío, Juan Canals, se dirige a mí para exponerme una iniciativa. Y yo le acojo a él y a su iniciativa con la mejor voluntad. Acaso, al pretender dar forma a esa iniciativa fracasemos mi comunicante y yo, pero no importa. El fracaso de ideas generosas, no son realmente fracasos, sino retrasos en la realización de la idea.

Propone mi comunicante, la formación de una asociación de aficionados al cinema, al buen cinema y de manera especial al español, por crear todavía, pero cuya realidad puede depender, en parte, del entusiasmo y de la iniciativa de los que formen esa asociación.

La idea queda expuesta en sus líneas generales, pero ahora hace falta detallarla y hacerla viable. Como mi corresponsal confía en mí para ello, tal vez excesivamente, con mucho gusto trazaré el proyecto y lo lanzaré en breve, en forma de manifiesto, desde estas páginas de POPULAR FILM. Mientras tanto, vaya ganando Juan Canals adeptos para su bella iniciativa.

MATEO SANTOS

sin par. El propio final de toda opereta bien realizada.

En toda ella, no cesa de verse a través del tinglado filmico la mano prodigiosa de Erich Pommer, el célebre «metteur» alemán que tan admirablemente trazó aquel «Retorno al hogar» con Dita Parlo, que manejada por él, es la mejor ingenua del mundo. Pommer pudo y supo hacer de «El trío de la bencina» un celuloide magnífico. Para él, pues, los primeros laureles.

Después, muy cerca de él, Lillian Harvey que sigue con ésta, su labor tan maravillosamente empezada con «El favorito de la guardia». Lillian, en la actualidad es más que nunca, un valor de gran positividad entre las primeras figuras del cine alemán.

Y los demás, rezagados a un segundo término, quedan bastante eclipsados por ese hombre coloso y esa «star» magnífica que se bastan sobradamente para llenar el celuloide. La música, admirablemente adaptada—sobresaliendo el combate de boxeo y todo el final—y la presentación, cuidada en extremo, completan admirablemente el conjunto general de la obra.

Así «El trío de la bencina» ha venido sin estridencias de cartel ni ruido de propaganda, a poner en las pantallas europeas un poco de arte, del que estaban bastante necesitadas. Pero lo ha puesto—como el reclamo—mate, discreto. Sería absurdo e inútil afirmar que es la más grande película presentada, porque realmente no lo es, a pesar de ser un gran celuloide.

Y es que rara, rarísima vez, los films alemanes admiten comparación.

Por eso, «El trío de la bencina» no podría nunca compararse ni con «El favorito de la guardia», la anterior producción de los mismos estudios, porque estas dos cintas, tan análogas en los elementos de formación—artistas, directores, adaptadores, música, metraje—artística, cinematográficamente, son diferentes por completo, casi opuestas. Y los que al ir a ver esta opereta creíamos encontrar una continuación segundona de «El favorito de la guardia», salimos habiendo contemplado otra obra distintamente original.

VICENTE COELLO

Correo femenino

DE TODO UN POCO

Tristeza de leyendas

Margarita Nelken evoca el romance de la portuguesa reina santa que hizo el milagro de florecer rosales en pleno invierno; y de poco trae a referencia a la «quinta de las lágrimas», donde la famosa doña Inés de Castro lloró sus desventurados amores.

—¿Por qué dudar de las leyendas? — pregunta. Y agrega: —El mismo jardinero que franquea la entrada de la quinta cuenta con acento convencido cómo doña Inés, tan hermosa que hizo enfermar y morir de celos a la reina Constanza, enviaba sus mensajes de amor dentro de una cajita sujeta por una cuerda, y utilizando el caño que iba desde la quinta al palacio del cual el rey la había expulsado. Don Pedro contestaba por el mismo conducto, y nosotros no queremos reparar en el largo que habría de tener aquella cuerda ni en lo azaroso de tal correspondencia.

La emoción es contagiosa. No dudamos un punto de las explicaciones de este jardinero, románticamente enamorado de los amores de «su» doña Inés. Junto a la «Fuente de las Lágrimas», que da nombre a la quinta, y que brota su manantial en el mismo lugar en que Inés cayó apuñalada por los emisarios de su suegro, sentimos realmente en el murmullo del agua el eco de aquellos sollozos inmortalizados por nuestro Vélez de Guevara. La fuente tiene la forma de una cruz, y allí donde podría estar el pecho de la persona crucificada, las piedras del fondo tienen manchas bermejas. «No será verdad que es la sangre de Inés de Castro—musita el jardinero—, pero lo cierto es que las piedras de por sí son blancas, y que si alguien las raspa con una navaja y las deja tal cual son, a los pocos días tornan a aparecer manchadas.»

El jardinero no se atreve sino a sugerir. Pero todo el que se acerque a esta fuente bien sabe que un amor como el de don Pedro I y doña Inés de Castro tiene fuerza bastante para manar sangre a través de los siglos.

Las gaviotas de la estación de Liegnitz

Al pasar el viajero por la estación de Liegnitz, la pintoresca ciudad de Silesia, podría creerse transportado de golpe junto a las costas del Báltico o del Mar del Norte, a juzgar por el gran número de gaviotas que por la vasta nave revolotean y, acostumbradas al generoso trato de los viajeros, se acercan a las ventanillas para mendigar, a chillido limpio, los restos de las meriendas. Liegnitz está, sin embargo, a varios centenares de kilómetros de la costa y las gaviotas silesianas son gaviotas de agua dulce que en una isla (la Moweninsell o Isla de las gaviotas) del próximo lago de Kunitz viven y se reproducen desde hace siglos. Las más atrevidas—o mejor enteradas—de entre ellas hacen cada día su excursión a la estación de Liegnitz, engullen cuanto se pone al alcance de su pico y al llegar la noche regresan, con el estómago lleno, a la isla de su propiedad.

Un especialista asegura que una aguja hundida en el corazón de una persona muerta, puede volverla a la vida

Una aguja especial hundida en el corazón de una persona muerta puede a veces devolverle la vida.

Esto es lo que asegura cierto eminente especialista de enfermedades del corazón, domiciliado en Sydney. Muy formalmente lo dice el periódico «The Sun», el cual añade que dicho doctor ha perfeccionado un complicado

aparato para la restauración de la vida en determinados casos, cuando las personas no llevan muertas más de diez o doce minutos.

Sin embargo, durante las experiencias hechas le ha sido devuelta la vida a un niño que ha estado muerto durante quince minutos. El niño vive todavía.

El doctor no pretende ser dueño del poder de revivir a los muertos; pero es indudable

VAPORAL
LAVA EL CABELLO EN SECO
sin DESONDULAR

que su invención tiene un valor particular en ciertos casos, como, por ejemplo, cuando se trata de ahogados en el mar, muertes repentinas y niños que nacen muertos.

El aparato ha sido exhibido secretamente en el reciente Congreso médico australiano. Está compuesto de varios motores eléctricos y compresores y una complicada instalación de alambres, a los cuales se sujeta la aguja especial.

Solución al geroglífico del n.º 281:

SOBRESALIENTE

NOVIO CUBISTA QUE REGALA "POPULAR FILM" A SUS LINDAS LECTORAS:



Para conseguir este novio, hay que seguir la numeración por medio de líneas rectas.

La jardinería en macetas

La hortensia

Arbusto elegante en sus hojas y gracioso en su porte.

Sus flores están dispuestas en corimbos o ramos, adquiriendo con el cultivo un desarrollo prodigioso, tomando diversos matices, desde el rojo, verde y rosa hasta el morado más subido.

Sus flores conservan por mucho tiempo su belleza y frescura, siendo verdes al abrirse, adquiriendo después el color rosa, y por último el morado.

La floración se sucede sin interrupción hasta fines de primavera y a veces hasta el otoño.

Además de la rosa del Japón, existe la «arborescens», de flores terminales blancas, la «japónica» de tróbol, con flores de color rosa azulado; si bien las de la circunferencia son de un color rosa blanco y estériles.

En tiestos hay que cambiar la tierra dos veces al año.

Multiplíquese por rehijos acodos, estacas o mugrones. En verano esta planta debe ser regada todos los días. Si se quiere que la hortensia dé muchas flores, conviene colocarla a la sombra en mezcla de tierra de breso y tierra fresca.

Para desplegar toda su belleza necesita sombra y mucha agua en verano.

Fórmulas de cocina

Bacalao guisado

Se cuecen algunos trozos de bacalao, se envuelven en harina, se frien y se colocan en una cazuela, y sobre ellos perejil y agua que los cubra, cebolla frita, especias y zumo de limón; así se cuece hasta que se consuma la mayor parte de la salsa.

Ternera con patatas

Bien lavada, quitense a la ternera las piltrafas y el sebo, secándola luego con un paño. Póngase después en la cacerola con agua y sal y pásese al horno, cuidando de que no se pegue. Asada incorpóresele las patatas, a última hora quitese la grasa sobrante y añádase un poco de caldo del puchero, para servirla poco después.

Estafeta

Ivan Douska.—La artista que le interesa es italiana. Su dirección, Produzione Pittaluga, Via Vejo, 51.—Roma.

A. Artiles.—Santiago. — Enviado nuevamente su pedido, que suponemos ya en su poder. El no haberlo recibido anteriormente obedece, sin duda, a un extravío.

J. P. C.—Lo sentimos, pero no es usted lo que se dice fotogénico. Después de esto, ¿sigue necesitando las direcciones que solicita?

José M. M.—Ciudad.—Sus versos son muy flojitos y no los publicamos. Siga usted haciendo ensayos de rima y... ¡quién sabe!

Rosita Linares.—Valencia.—Los cupones no los recibimos, pero si quedan tapas de la novela se las enviaremos con mucho gusto, ya que no dudamos de que cumpliera, como dice, todos los requisitos.

Juan Rincón.—El Ferrol.—Ignoramos la dirección de esa artista, ya de regreso en España. Acaso actúe en algún teatro y le será fácil enterarse por la prensa.

Ana Villar.—Onda.—Las direcciones que solicita son las siguientes: la del primero, Fox Studios, 1401 No. Western Avenue, Hollywood, California; la del segundo, Waxner Brothers Studios, 5842 Sunset Blvd, Hollywood, y la del tercero, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California.

Julán Cantero.—Badajoz.—Hizo usted mal en no aceptar ese contrato, porque acaso no se le vuelva a presentar otra ocasión. Pero, en fin, espere usted otro ofrecimiento, aunque de aquí a entonces puede salirle la barba.

José L. Fenech, etc., etc.—Madrid.—¡Vaya nombrecito quilométrico, amigo! El nombre, por lo menos, no es fotogénico; usted no lo sabemos. ¿Que con quién ha de entenderse? Pues mire usted, ahí a mano izquierda cae Hollywood, donde hay varias editoras de films. Haga cola en cualquiera de esas oficinas de contratación, y ¡buena suerte!

Alame y Nicane.—Baracaldo.—Baracaldo o ¡vaya cardo! Lo que ustedes piden, señoritas, es un marido cada una, pero nosotros no somos casamenteros. Diríjase al acreditado don Felipe, agencia de matrimonios por correspondencia, y tal vez les proporcione esos chicos de hermosos ojos, buena dentadura—¿para qué los quieren con los caninos afilados?—y posición para tener casa propia. ¡Ambiciosíllas!

THEATRUM MUNDI

El palacio cinematográfico actual se ha convertido en una verdadera mansión de arte popular. Al ser creado, se le dió por lema: «El lujo para el pueblo». En el extranjero, principalmente en Norteamérica, el lujo y la suntuosidad en los cines-palacios no tiene límites. El film sonoro se ha convertido en un ciudadano mundial y sus moradas se adaptan a cada uno de los respectivos países, a sus características y a su clima. Así hay cines-palacios actualmente en los trópicos, provistos de techumbres que se abren merced a mecanismos ingeniosos.

Nuestra época, en combinación con el film sonoro alemán, ha hecho surgir en Berlín y en otras grandes y medianas ciudades de Alemania, verdaderos palacios dedicados a su culto. Teatros-palacios, con una cabida para miles de espectadores, que se han convertido en teatros en el mejor sentido de la palabra. Al cabo del año son visitados por centenares de miles, por millones de personas. En su arquitectura exterior son edificios adaptados a su misión y en el estilo moderno objetivo, de una severidad característica en sus formas, pero sin llegar a ser fríos ni de excesiva sobriedad. En el interior se les ofrece a los espectadores toda comodidad, aplicando los últimos adelantos de la arquitectura teatral y proveyéndolos de órganos apropiados y de aparatos reproductores excelentes, verdaderas maravillas de la técnica, de amplios escenarios en los que poder brindar al público buenos números de «varietés» y conciertos, como complemento del programa cinematográfico.

Todos ellos están atentos al servicio del público. Lo que quiere decir, ni más ni menos, que al servicio del pueblo alemán. Alegres películas de entretenida fábula, operetas y óperas bufas, films sonoros culturales, que enseñan deleitando, dramas hablados, actualidades sonoras de la semana y cortos films cómicos, he aquí, resumido brevemente, lo que se le brinda hoy al público en los modernos teatros cinematográficos de Alemania.

El camino que hay que andar hasta llegar al estreno de un film producido para que recorra el mundo, es largo y difícil. La marcha de un cine moderno especializado en estrenos, puede compararse con una máquina cuyos resultados se ven, pero no así su funcionamiento. Su rueda esencial es el director del teatro, pero para que ésta marche con exactitud es preciso que el más insignificante engranaje funcione perfectamente. Como para nuestros contemporáneos resulta siempre interesante echar una mirada en el mecanismo de cualquier empresa, que, con tanta facilidad, según se imaginan ellos, les brinda lo que necesitan para su distracción o para su satisfacción artística, descorramos aquí el velo para ver lo que pasa en estos talleres donde se «fabrican» los estrenos mundiales.

Escojamos primeramente una película sonora alemana de clase internacional. Ejemplos: el último gran film mudo de la Ufa «Una mujer en la Luna» y el gran film sonoro, de la Ufa también, «El ángel azul»; o bien «El concierto de flauta de Sanssouci» y «El Congreso baila», de la Producción Charell-Pommer, de la Ufa. Todos ellos estrenos mundiales.

El «Ufa-Palast am Zoo», el primero de los teatros-cinematográficos se prepara para la fiesta. El alma de la película sonora que se va a estrenar se refleja ya en las decoraciones con que se ornan especialmente la fachada y vestíbulos. Manos de artista han creado cuadros y figuras que, de una manera lapidaria, hacen la propaganda del film, tarde y noche, rodeados de luz. Noticias y anuncios en la prensa se encargan de difundir la nueva del estreno semanas antes ya, lanzando al público los nombres de los autores, de los intérpretes, de los realizadores, de los operadores fotográficos y del sonido. Sueltos periodísticos y artículos de toda clase esbozan el contenido del film sonoro que se va a estrenar, informan sobre su génesis, cuentan anécdotas graciosas de la toma de «exteriores», al aire libre, y de las escenas «rodadas» en los estudios, revelan los

más variados detalles biográficos de los artistas que han intervenido. Las grandes revistas ilustradas publican fotografías sueltas del film, produciendo así el interés y la expectación del público. Se trata de un estreno sensacional: ¡de un estreno mundial!

Poco antes de una semana del gran acontecimiento se realizan las pruebas. Bajo la dirección del jefe del teatro, rodeado de técnicos y de ingenieros, se pone a prueba la calidad sonora y oral de la obra. Se hacen los últimos cortes, en busca siempre de la mayor perfección.

El teléfono funciona sin cesar. Todo cuanto se ha dicho y hecho acerca del próximo estreno, ha surtido su efecto. Es un incesante

Prepare su agua de mesa con Sales LITÍNICAS DALMAU

ir y venir de recaderos. La prensa nacional y extranjera interesada en el estreno, inquiere constantemente: ¿Se sabe ya cuándo va a ser el estreno? ¿Es definitiva la fecha? Empieza ya la venta de billetes en contaduría, que aumenta por momentos. Tarjetas postales, cartas y telegramas llegan a montones. Las taquillas están literalmente cercadas. El teléfono enloquece día y noche. Los vestíbulos se visten de gala. Los martillos golpean sin cesar. Por los pasillos pasan y se deslizan rápidos docenas de servidores, como si fueran fantasmas. Gritos. Runruneo de aspiradores mecánicos. De los talleres de artes aplicadas llega la decoración exterior. Se le dan los últimos toques y pronto está colocada en la fachada.

En las columnas que sirven de carteleras



obtendrá el
cabello rubio
como el oro
brillante y her-
moso con la
locion vegetal
JUGO DE ORO
La Florida S.A.
APARTADO 239
BARCELONA

públicas relucen los carteles. Ante las taquillas riñe el público verdaderas batallas. Los últimos grandes anuncios que trae la prensa de la mañana le recuerdan una vez más al público el estreno mundial. Cortos sueltos periodísticos anuncian el «Pronto» en los demás distritos de la capital, en el resto de Alemania, en el mundo. Por fin llega el penúltimo día, un día, cargado de un fluído especial de movimiento y agitación. La transmisión por radio ha sido concertada ya. Quedan hechos todos los preparativos técnicos al efecto.

Se intercala un golpe de teléfono:

—¿El señor director? ¿Sí?

—¿Podría disponer de dos localidades más en mi palco?

—¿Cómo? Palco núm. 8...

—No es posible, señora. Todo vendido. Lo siento. No puedo colocarle a usted ninguna silla. ¿Cómo? ¿Le digo a usted que no!

—Por favor, no sea usted tan poco amable. Considere que tengo aquí unos amigos de Colonia. Se han presentado de pronto... ¿Cómo?

—Señora, ni con la mejor voluntad del mundo. ¡Es imposible!

Yo suelto un gran suspiro y cuelgo el auricular. Antes de soltarlo todavía llega a mis oídos, tajante, un «Qué escándalo», que me hace estremecer.

¡Llegó el momento! Fuera, frente al pórtico, la calle ofrece un cuadro extraordinario. Cascadas de luz. Los transeúntes se detienen para contemplar la entrada del público. Rumor de voces. Los guardias del tráfico invitan a circular, a abrir paso, mientras van de un lado para otro poniendo orden en el movimiento de la multitud. Llegan caravanas de automóviles, los coches más lujosos y los más humildes taxis. El Berlín oficial. Representantes de la prensa nacional y extranjera. Fracs, smokings, deslumbrantes vestidos de noche. Excitación. Suenan claxons y bocinas. Una agitada multitud. Activos reporteros gráficos. La policía especial para teatros se fija en individuos de extraña catadura. Son los revendedores, las hienas del estreno, que tratan de vender sus billetes a precios sensacionales. Procurando ocultarse llegan dos o tres autos ante una de las puertas secundarias del gran cine. Son los intérpretes principales, el realizador, el compositor, los autores del libro o del guión. Se deslizan en el interior del teatro. No pueden ocultar su agitación cuantos han intervenido en la creación de la obra. ¿Será un éxito? Aunque ellos lo pusieron todo de su parte, ¿qué ocurrirá? ¿Cualquiera lo sabe, quién se atrevería a profetizarlo! Ellos ignoran todavía que por las puertas traseras van llegando cestas de flores, coronas de laurel, cuyas cintas, con dedicatorias, ondean al viento como banderas.

¡Estreno mundial! Para todos los gustadores de fuertes sensaciones, para los amigos del arte, para el elemento oficial, para los intérpretes, para el director del teatro y sus colaboradores—para cada uno desde su perspectiva propia—, un gran acontecimiento, una gran alegría. Para los periodistas, trabajo, trabajo urgente, servicio nocturno, teléfono, cablegramas. Y por los cables se va transmitiendo este grito: ¡Estreno mundial! Los correspondientes extranjeros ya se aseguraron el día antes fotografías sueltas de la película. Vuelan telegramas hacia París, Londres, Viena, Nueva York. Cuando se trata de films sonoros de máxima categoría, los críticos cinematográficos de la prensa de esas grandes ciudades se han trasladado a Berlín para asistir al acontecimiento, y ellos son los encargados de transmitir la noticia al «Daily Mail», al «New York Times», al «Temps», etc. Fotografías son mandadas radiotelegráficamente a Norteamérica... Los informes sobre el estreno mundial son como chispas lanzadas hacia el Japón, hacia la China, hacia la América del Sur, hacia la India, hacia el África del Sur, dándole la vuelta al mundo, haciéndole vibrar como en una conmoción única... ¡Estreno mundial!... Theatrum mundi.

HANS MOENUS

SILUETAS DEL FILM PARLANTE

Pierre Batcheff

PIERRE BATCHEFF, apareció por primera vez ante la cámara, hace unos siete años. En un film que dirigió Marcel Manchez que se titulaba «Claudina y su Pous-sin». En él, aparecía también otra nueva «estrella»: Dolly Davis. Y del éxito de la película, supieron aprovecharse los dos jóvenes cineastas, que no han cesado, desde entonces, de encenderse en todas las carteleras de los cinematógrafos.

Pierre Batcheff ha sido visto posteriormente en una veintena de films. Recordemos alguno. Por ejemplo: «Destino», con Henry Russell; «Educación de príncipe», con Diamant Berge-re; «Vivir», con Robert Boudrioz; «Napoleón» (en el papel de general Hoche), con Abel Gance; «Montecristo», con Fescourt; «Los dos tímidos», con René Clair; «El difunto Matías Pascal», con Marcel L'Herbier; «Un perro andaluz», con Luis Buñuel, y «Amores de media noche», con Augusto Genina. En todos estos films, Pierre Batcheff, ha puesto la nota personal de su temperamento, finamente cinematográfico. Batcheff, responde y justifica perfectamente su día. Como la mayoría de los galanes cinematográficos, Batcheff no se abandona a su buen tipo, no recurre a ese resorte de su físico, sino que, en la ingenuidad y en el humorismo que presta a sus personajes, es en donde mejor y más agudamente se perfila su auténtico temperamento actual. En muchos momentos, Pierre Batcheff, nos recuerda a aquel otro gran ingenuo de la pantalla que, hace diez años y bajo el nombre de Charles Ray, nos traía las primeras timideces de los muchachos norteamericanos. En esto, no hay siquiera la sombra de un reproche para Pierre Batcheff. Nosotros hemos estimado siempre el estilo de Charles Ray, su pureza, su escasez de prejuicios, su despreocupación ante la cámara. Y el solo hecho de haber estimado esta forma interpretativa de Charles Ray, nos obliga con Pierre Batcheff, a quien sin poderle negar un cierto paralelismo en algunos puntos con Charles Ray, encontramos no obstante, un temperamento, un arranque, que presta a su tarea un valor propio, un estilo personal e ingenuo.

Ante las revelaciones y situaciones amorosas, es donde su humorismo y su ingenuidad, se funden sólo, para cristalizar en un acuse mímico maravilloso. En estos casos, Batcheff, camina con paso firme y propio; desenvuelto, por tanto. Difícilmente podremos encontrar en el cinema una tal expresión de juventud, de viva espontaneidad, de simplicidad humana. En Pierre Batcheff, se cobijó uno de los mejores artistas europeos del cine mudo y ha nacido uno de los mejores intérpretes del film parlante.

Ultimamente, Batcheff, se encará con el micrófono en «Amores de medianoche». Por si esta prueba fuese limitada, el papel que le encargó Augusto Genina era al mismo tiempo un papel profundamente ingenuo y profundamente dramático. Esto descubría al joven artista una tentativa y una aurora nueva en su carrera y se puso a incorporar este film con mayor entusiasmo que nunca.

Como otras muchas veces, Pierre Batcheff ha vencido sus dificultades. En el reparto de la obra, figuran artistas prestigiosos. Damos los nombres de Danièle Parola, de Josseline Gaël, de Jacques Varenne para demostrarlo. De todas formas, Pierre Batcheff, ha resuelto su papel como nadie.

Walter Huston

WALTER HUSTON, antes de interpretar el papel de protagonista de «Abraham Lincoln», el gran film de D. W. Griffith, apareció en la pantalla en diferentes papeles, entre ellos uno de colérico periodista y otro de bandido. Después de hacer la versión inglesa de «El hombre malo», para la First National, había de interpretar un papel al lado de Dolores del Río en «La paloma», lo que no llegó a realizar por enfer-

medad que padeció esta estrella. Todo esto demuestra que Griffith hizo bien en seguir el consejo del veterano actor J. E. Dodson, de que eligiese para protagonista de su «Abraham Lincoln» un actor que pudiese caracterizarse como el famoso presidente yanqui en lugar de un individuo que ostentase cierto parecido con éste, pero al que hubiese que educar todavía como actor.

Griffith ha declarado también que el conocido «producer» teatral neoyorquino George M. Cohan le aconsejó también que confiase el papel en cuestión a Huston, cuyas facultades conocía, puesto que lo contrató para una de sus obras escénicas y quedó muy satisfecho de su actuación artística. Griffith no vaciló en designar para el papel de Abraham Lincoln, un actor nacido en Toronto (Canadá).

Huston empezó su carrera, como Mary Pickford, con una compañía teatral que actuaba en Toronto. Su viaje a Nueva York lo realizó en un tren de mercancías, y aunque una vez allí proclamó que poseía una excelente voz y que podía bailar toda suerte de bailes, no encontró colocación hasta que le dieron un papel en una obra escrita por Hal Reid, padre del malogrado actor Wallace Reid, obra en la que un año antes había aparecido también Mary Pickford. Después de esto, trabajó en una obra de puñetazos y aventuras, titulada «El signo de la cruz», y sucesivamente desempeñó otros papeles sin importancia en una infinidad de obras. En 1905 abandonó la escena por un empleo en unas centrales eléctricas de los estados de Nevada y Missouri, y después dirigió una subcentral de una importante suministradora de fluido eléctrico en Saint Louis, volviendo a las tablas el año 1909.

Durante quince años Huston y su esposa, profesionalmente conocida con el nombre de Bayonne Whipple, actuaron en el vodevil e interpretaron «Sketches», escritos por el propio actor. No hay ciudad alguna en los Estados Unidos y el Canadá, en la cual no haya actuado, y todo el mérito de sus actuaciones ante la cámara y el micrófono es debido a la experiencia adquirida durante el largo período en que se dedicó al vodevil. Broock Pemberton le facilitó la ocasión de debutar en la

escena neoyorquina con la obra de Zona Gale, «Mr. Pitt». Interpretó después otra obra, y Eugene O'Neill le eligió personalmente para un papel de carácter en una obra suya que se hizo muy popular. Uno de los más preciosos ejemplares de la amplia colección de Huston es la primera edición de esta obra, con un extenso y afectuoso autógrafo de Neill en honor del que considera el mejor actor de América, como declaró de nuevo cuando, hace dos años, le visitaron en su castillo de los alrededores de Tours (Francia) algunos periodistas yanquis. Neill también escogió a Huston para el papel de Ponce de León en «La fuente», y el actor ha venido interpretándolo infinidad de tiempo lo mismo que el de Abraham Lincoln.

Su labor en esta última obra teatral valió a Walter Huston su contrato con los Artistas Asociados, y el actor cuyas actuaciones escénicas le convirtieron en el favorito de Eugene O'Neill. George M. Cohan y Arthur Hopkins (en una de cuyas obras apareció también) es ahora una estrella de la compañía de que forman parte los Charlots, Douglas, Swansons, Colmans y Pickfords. Es esto tanto más notable cuanto Huston no había interpretado más que tres películas antes de «Abraham Lincoln», aparte de algunos asuntos cortos, y era poco conocido del público cinematográfico mundial.

Merece mencionarse que Huston, al contrario de otros actores que encarnaron a Abraham Lincoln antes que él, no se considera imbuido de ninguna fuerza oculta en su caracterización, ni poseído de ningún sagrado espíritu, ni que sus propias cualidades morales sean idénticas a las del grande hombre cuya figura ha encarnado. Se trata simplemente, según declaración suya efectuada en Hollywood, de un gran papel que todo actor anhela interpretar.

Alfredo del Diestro

HE aquí la autobiografía de Alfredo del Diestro, veterano del teatro en sus diversas manifestaciones, que aparece en «El pasado acusa», llamando la atención por el relieve que imprime a su papel y acusando en su labor una fuerte personalidad artística.

«Nací en Chile, una de las más bellas repúblicas de la joven América. Mi educación, no obstante, tuvo lugar entre mi tierra natal y España. Esto es debido principalmente a que perteneciendo mi padre a la carrera diplomática, tuvimos que viajar frecuentemente, gozando así de esta oportunidad para ampliar mis conocimientos y completar mi educación.

«El año de mi nacimiento fué el de 1881. Mis padres fueron Juan del Diestro, diplomático español, y María Calavetti. En mi primera juventud me dediqué a la pintura, pero mi gran inclinación por el arte teatral me llevó pronto por esos derroteros donde, afortunadamente, he cosechado triunfos como actor, director y adaptador de obras. La primera película que se llevó a la pantalla en la República de Colombia, fué adaptada y dirigida por mí. Fué la cinematización de la conocida novela de Jorge Isaacs, «María». Esto era en la época del cine silente.

«Habiendo trabajado como actor desde hace treinta años, no es vanidad el confesar que mi nombre es ampliamente conocido entre todos los latinos, ya que también he sido empresario teatral, y por ende un «trotamundos».

«Mi labor como actor del cine parlante comenzó con la película Warner First National, «Los que danzan». He sido autor de varios argumentos y me cupo la satisfacción de arreglar para la pantalla obras como «Ramona», «La carta», «El ahijado», «Los hermanos Ruffart», «El intruso», etc. He trabajado durante los últimos meses en varias películas en español para distintas compañías.

«Soy casado, sin hijos. Siento gran pasión por la literatura y los viajes, pero no me dedico a leer exclusivamente un autor o un tema determinados, sino todo cuanto se escribe en cualquier país.»

Fíjese en mis ojos



El secreto de los ojos hermosos es usar el perfecto preparado

May-Wel

La Crema May-Wel obscurece y embellece instantáneamente las cejas y pestañas. Hace los ojos encantadores, atractivos y extraños de belleza. May-Wel se distingue de todos por su cepillito que es una monada.

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe, en sellos o giro postal, pesetas 4.50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER

Cortés, 569

BARCELONA

BROADWAY!

BROADWAY! Broadway con sus luces, sus risas, sus alegrías!... ¡Máscara! Eso es todo; máscara: tras de sus focos titilantes oculta muchos dolores, especialmente en estos lúgubres días de cesantía.

Si usted ha visitado Broadway, el centelleante Broadway de los teatros, las apodadas «rugientes cuarentas», o sean las calles desde la cuarenta y dos a la cincuenta, sin duda recordará el «Palace Theatre», último baluarte de los que aún hoy aparecen en variedades. Afortunados son los actores que logran hoy pisar su tablado, pero cesantes o no, frente al Palace se congregan todos.

Se ven allí populares lumbreras de actualidad; antiguos cómicos, en un tiempo favoritos de Broadway; actrices de rostros ajados; más por los excesos que por el sufrimiento; la artista joven camino de la ruina debido a las drogas heroicas o a la patente droga del engreimiento que las hace «imposibles» después de un triunfo, perdiendo la simpatía de los empresarios. Los hay muy lechuguinos; otros casi desarraigados; algunos prósperos en apariencia, otros con ribetes de miseria. El vestuario depende de lo que todavía no ha ido a parar a la casa de empeños; pero aun los más desprovistos tratan de conservar la nitidez de sus harapos. Son los eternos esperanzados.

Todos andan a caza de la contrata, en bus-

ca del mendrugo, mientras los grandes palacios del cine parecen cerrar el cerco estrangulador alrededor del último baluarte de los artistas de variedades. ¡Es la lucha de Broadway! ¡Es la lucha por Broadway! El triunfo de un artista es su arribo a Broadway; el éxito de una película se mide por la temporada que dura en Broadway; el de una casa productora por el número de éxitos exhibidos a un mismo tiempo en Broadway... ¡Metro, Paramount, Fox!... nombres poderosos, pujantes huestes en la lucha... Columbia, con sus falanjes frescas para el combate, entrando en él con la exaltación de tercios aguerridos, completando un movimiento envolvente con tres producciones exhibidas simultáneamente la semana del 23 de noviembre: «The Deceiver» («El alma en un beso»), «A Dangerous Affair» («En busca del peligro»), y «The Guilty Generation»—tres golpes maestros en una semana.

Y la lucha por Broadway continúa implacable, la lucha por el mendrugo o por los millones... Y Broadway ríe, y sus focos son las candilejas del vasto escenario en el cual todos los adeptos de la Gran Vía Blanca hacemos nuestro papel de actores inconscientes o de espectadores, pero siempre dominados por el medio ambiente, sintiendo repercutir en nuestro interior los latidos de este loco Broadway, sonriente, esplendoroso y, a veces, trágico.

diversión. Se ve en ésta una caravana de camellos cruzando el desierto y al mismo instante un cantante entona «Carolina Moon» una canción popularizada en América por la radio. El cuanto el público se da cuenta del humorismo que esto encierra, prorrumpe en una carcajada. El famoso templo de Taj Mahal, el más espléndido edificio del mundo, aparece en la pantalla y simultáneamente se oye «La casita del Oeste», otra canción conocida en los Estados Unidos. Hay aún otra nota humorística que consiste en la lección de canto en un hogar japonés.

Los amantes de los deportes encontrarán especial interés en el juego oriental del Tackwar, para el cual los indígenas mueven en el aire una pequeña bola, con ayuda del cuerpo y de los pies, y también un match de boxeo, durante el cual los combatientes combinan el típico deporte inglés con la lucha, la indolencia y el pateo.

Un concurso en España y un contrato en Hollywood

INDUDABLEMENTE cada individuo tiene su hada buena. Algunas de ellas se retiran de la cabecera de la cuna del recién nacido, y al pobre mortal que le cabe semejante mala suerte, las cosas de la vida se le entorpecen de manera sombría y misteriosa.

He aquí por qué muchos dicen: «He nacido con mala estrella». No se trata de estrella, sino de la poca consideración del hada encargada de labrar nuestra felicidad en la tierra.

En cambio, la bella María Alba, cuyo verdadero nombre, como saben nuestros lectores, es María Casajuna, nació en los amantes brazos de un hada buena que no la ha abandonado jamás.

La encantadora actriz barcelonesa, que interpreta el papel de Mary en «El Código Penal», vivía ajena a los aplausos y halagos de la fama al lado de sus padres en la Ciudad Condal, cuando un día a su hada buena se le ocurrió que su ahijada era lo bastante bella para gozar de los exquisitos triunfos tan amables a la juventud.

Se celebraba un concurso de belleza en España, y he aquí que María Alba tomó parte en el mismo, siendo la afortunada mortal que ganara el primer premio. La compañía de cine que celebraba aquella justa entre las bellas, agregó al premio un viaje a Hollywood con todos los gastos pagados, y María dejó sus lares para ir al deslumbrador mundo del arte.

En Hollywood, la joven actriz fué inmediatamente contratada por la citada editora cinematográfica para aparecer en un pequeño papel, y desde entonces ha trabajado continuamente en el cine.

El nuevo género de Douglas Fairbanks

DOUGLAS FAIRBANKS, el protagonista de «Para alcanzar la luna», se va a presentar ahora al público en un género de películas completamente distinto de las que ha interpretado anteriormente.

Después de ser largo tiempo el popular exponente del film de fantásticas aventuras, Douglas ha sacado su afición por las emociones fuertes del reino para llevarla por las sendas descañadas de la vida real.

Su última producción «La vuelta al mundo en 80 minutos con Douglas Fairbanks» es un «record» de aventuras que ningún argumentista ha hecho brotar de su pluma con este exclusivo objeto. Es un «record» de lo que ha sucedido realmente al popular astro del celuloide durante un viaje alrededor del globo.

Douglas hace tiempo que cree que hay más aventuras y emociones que hallar en el mundo real que en el fantástico de la pantalla. Decidió, pues, encontrar estas cosas, y, a este fin, llevó su cámara consigo.

Los que vean a Fairbanks en su más reciente film, que distribuyen los Artistas Asociados como siempre, opinarán probablemente como los que han tenido la fortuna de admirarlo, los cuales afirman que tiene todo el atractivo e interés de cualquiera de sus prodigamente realizadas películas, como «El ladrón de Bagdad» y «Robin de los Bosques». El deseo de Douglas fué hacer algo más que un film de viajes, un «travelogue» como los llaman en Hollywood, y, como huésped de varios potentados de Oriente, fué autorizado para fotografiar escenas que el ordinario operador no habría podido tomar.

En virtud de los elogios obtenidos en esta aventura inicial por un nuevo campo cinematográfico, Douglas anuncia que abandona por completo la usual producción cinesca para dedicarse a realizar nuevos films de aventuras y viajes.

Su próximo proyecto consiste en una expedición aérea para ir a cazar al peligroso jaguar en la América del Sur. Todo el traveco que excede de 20.000 millas será recorrido por el aire, y durante el viaje Douglas y su séquito visitarán algunos lugares remotos del continente meridional en busca de aventuras para la pantalla.

«La vuelta al mundo en 80 minutos con Douglas Fairbanks» saca a la luz varias cosas, llenas de tipismo y color, del misterioso Oriente. Hay una escena en la que aparece un pájaro emastreado que ensarta cuentas de rosario con una aguja e hilo (se trata como verán los lectores de un pájaro de cuenta), una pira funeraria en las riberas del Ganges, una caza del tigre en Coch Behar, maravillosos relicarios, deportes y diversiones pintorescas.

El itinerario de la cámara comprende China, Japón, India, Siam, Indochina, las Islas Hawai y Filipinas. Los que rigen estos países, sus personalidades dirigentes, y las costumbres y modos de vida de sus habitantes son revelados en su intimidad.

El estilo narratorio de este film recuerda, sin embargo, la célebre narración del gran humorista Mark Twain, «Innocents Abroad». Es expuesto el lado humorístico de cada cosa, y cada escena es explicada por el propio Douglas de un modo que provoca la carcajada.

Si bien se emplea la música en varios trozos de la película, se ha utilizado meramente como

Las preocupaciones desaparecen con el uso del apósito

MADAMEX




El más cómodo de llevar
El más fácil de tirar
Pesetas 3,50 caja

VÉNDESE EN TODAS PARTES



• popular film.



EL PELOTÓN DE LOS TORPES

Marcha militar

II

De Wifredo Castañer

Allegro.





Rachel Devirys



2462

Los artistas cinematográficos en el "sport"

por
GLORIA BELLO



Lillian
Tashman, es
una de las más
fervientes partidarias
del deporte hípico.

Es bien sabido que una de las principales ocupaciones obligadas para los artistas cinematográficos, es la práctica diaria de los deportes, no como simple pasatiempo, sino como actividad indispensable en su carrera, como precepto fijo que figura en su contrato.

Al fiel cumplimiento de este precepto de orden físico, se deben los milagrosos adelgazamientos sufridos por muchas respetables jamonas, los rejuvenecimientos de un sin fin de ajadas hermosuras, el

saludable desarrollo de algunas ingenuas anémicas y cloróticas, y la sana alegría de muchas neurasténicas incurables.

De la preponderancia que tiene el ejercicio físico entre el elemento masculino de Hollywood, no hay necesidad de hablar, puesto que todo el mundo sabe que no hay galán atildado, traidor sanguinario ni viejo decrepito, que no esconda bajo sus más o menos elegantes vestiduras, unos músculos de acero bien templados.

La muchacha americana,

Joan Crawford después de jugar con Monroe Owsley un partido de "tennis".

más partidaria que ninguna otra de toda clase de deportes, halló su prototipo, hace algunos años, en la figura fuerte y ágil de Bebé Daniels, una de las más atrevidas «sport-women» que ha habido entre las actrices cinematográficas. Retrocediendo más todavía, hallaremos a Pearl White (Perla Blanca), la mujer más intrépida del antiguo cinema norteamericano, heroína de todas aquellas admirables cintas del Oeste, y de las clásicas películas de series, que poco a poco han ido desapareciendo, en donde su rubia, y en apa-

riencia, frágil figura, realizaba las más sorprendentes proezas, desde galopar audazmente por las praderas del Far West, a saltar de su caballo a un tren en marcha y a toda velocidad. Ella fué la primera mujer deportista de la ciudad pelicular, a cuya semejanza se han ido formando sus modernas imitadoras.

A Perla Blanca siguió como hemos dicho Bebé Daniels, a quien debemos una larga serie de cintas deportivo-estudiantiles en donde su agilidad y su fuerza de muchachuelo intrépido, triunfaba en toda línea.

Hoy día las que más se destacan en la práctica de los deportes son: Lillian Roth, fuerte y atlética; Clara Bow, que antes de su escandaloso proceso y su pasada enfermedad era también una de las deportistas más entusiastas; Anita Page y Dorothy Sebastian, buenas amigas y partidarias de los deportes acuáticos; Joan Crawford, gran tennista y nadadora; Thelma Todd y Lillian Tashman, perfectas amazonas; Mary Doran y Raquel Torres, amigas de los ejercicios violentos; Dorothy Jordan, a pesar de su delicado aspecto, la mejor esgrimista de Hollywood y gran jugadora de polo; Norma Shearer, excelente nadadora, etc.

Entre el elemento

masculino, George O'Brien es actualmente el sucesor de Douglas Fairbanks, padre, que ha sido hasta ahora, y aún a pesar de sus años se conserva fuerte como un roble, el prototipo del atleta americano. George O'Brien es, pues, ahora, repetimos, el hombre más fuerte y el deportista más completo de Hollywood. Le siguen en categoría «muscular», Charles Farrell, Charles Morton, Douglas Fairbanks Jr., que hace honor a su padre, Ramón Novarro, y Victor Mac Laglen. Buster Keaton es el mejor jugador de Baseball, así como Charles Rogers el mejor jugador de tennis. William Haines es el campeón de rugby y basket-ball y en general de toda clase de deportes violentos.

Como puede verse ningún actor ni actriz famosos, desdeñan la práctica de los deportes, pues saben que éstos son el mejor antidoto contra la vejez, el mejor medio de conservarse ágiles y fuertes a través de su agitada vida. Una buena prueba de sus milagrosos efectos está en la prolongada juventud de Douglas Fairbanks, en la fuerte naturaleza de Georges Bancroft, y de muchos otros veteranos aún en cartel. ¿Y a qué, sino a la diaria práctica

de los ejercicios físicos debe Mary Pickford su ágil figurita todavía con una delgadez infantil impropia de sus años? ¿Y la agilidad de la veterana Mae Murray, que con más de cincuenta años sobre sus delicados hombros recorre los teatros americanos desgranando sus originales danzas acrobáticas?

El deporte de moda ahora en Hollywood es el de

la aviación, que tiene sus más fieles adeptos en Wallace Beery, Richard Arlen y Richard Barthelmess. Bebé Daniels es también una buena aviadora.

No es extraño, pues, que Hollywood sea la tierra de la «eterna juventud», de donde hemos visto volver remozadas y extraordinariamente rejuvenecidas muchas actrices españolas que han caído por

algún tiempo en aquellas tierras que poseen tan mágico poder para contrarrestar los demoledores efectos del tiempo. A todos los espíritus cansados y cuerpos envejecidos se les recomienda un viajecito a la tierra del cine para ponerse en manos de los maestros de educación física que operan tan sorprendentes milagros sobre la naturaleza humana.



Anita Page tomando su acostumbrado baño de sol parece más bien una niña temerosa que la hábil nadadora que es.

MARIDO Y MUJER



Una de las primeras fotos de Carole Lombard y William Powell, tomada inmediatamente después de su regreso a Hollywood, luego de haber pasado la luna de miel viajando por América y Europa. Deseamos a la feliz pareja que perdure su dicha y sus éxitos artísticos y que aquella no se vea oscurecida por la epidemia yanquí del divorcio ni éstos por su postergación.



Loretta Young, la linda artista de la First National, en unas escenas de la opereta de gran espectáculo

Kismet

presentada por Cinematográfica Almirante, S. A.

Los cinco minutos de Lionel Barrymore

por CARMEN DE PINILLOS

«**E**s curioso lo que puede hacerse a veces con cinco minutos de esfuerzo»

(Donde se demuestra que, después de todo, el tiempo es tan relativo como Einstein afirma).

a Barrymore como el actor supremo del cine parlante. Así lo decía una y otra vez la multitud que se agrupaba a felicitarlo.

Así se expresaba Lionel Barrymore. Estaba sentado a una de las mesas del restaurante de los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer, en Hollywood, tratando de beber su vaso de leche malteada, entre el torrente de felicita-

ciones con que le agobiaba cada nuevo comensal que entraba en dicho recinto.

Su interpretación en «Alma libre» ha sido la sensación de los estudios. La califican el mejor trabajo en toda una década. Estableció

«Es curioso», repetía Barrymore. «¡Todo esto por cinco minutos de trabajo!»

Barrymore es modesto. Empequeñece su propio esfuerzo. Se ruboriza como un colegial cuando le aplauden. Y, por supuesto, al referirse a «cinco minutos de esfuerzo», no decía toda la verdad. Su dramática escena del tribunal, en «Alma libre», una de las historias más emocionantes de la literatura moderna, y película en que Norma Shearer es la estrella, no había costado, por cierto, «cinco minutos de esfuerzo». Eran, tal vez, cinco minutos en que se sublimaban años de estudio, de labor artística; una vida entera consagrada al arte dramático y a la inspiración dramática que lleva en la sangre, cinco minutos en que se cristalizaron los esfuerzos de una segunda generación de actores famosísimos. De manera que eran, después de todo, cinco minutos en sentido relativo, cinco minutos que podrían servir de tema quizás a Einstein para afirmar sus teorías.

Lionel Barrymore es más o menos un enigma para todos los que le conocen. Esa fuerza dramática tan suya, en la escena o en la pantalla, se esconde en la vida real bajo modales suaves y apacibles. El hombre es casi tímido. Evita la luz pública, desdén la ostentación y prefiere sus queridos dibujos al agua fuerte o sus libros a bañarse en los resplandores de la admiración popular.

Como director es pensador profundo, analizador penetrante, y tiene el don peculiar de llegar al fondo del asunto con unas cuantas palabras. Su dedo infalible encuentra el pulso de cualquiera situación. Jamás levanta la voz, sin embargo; nunca se muestra impaciente, suceda lo que suceda, y nunca pierde la tranquila ecuanimidad con que dispone todos los detalles.

Es realmente admirable observar cómo individuo tan plácido en apariencia es capaz de elevarse a alturas tan dramáticas como la de la escena del tribunal en la emocionante historia de «Alma libre»; y cómo, por la mera fuerza de su potente personalidad, mantiene al auditorio sin respirar, pendiente de sus labios hasta dejarlo enmudecido de asombro con la maravillosa culminación.

«No hay nada notable en eso», insistía el actor director, cuando la encoimástica multitud abandonó el lugar. «Era una parte intensamente dramática... y lo que yo hice fué



Lionel
Barrymore



Norma Shearer, oponente de Barrymore en «Alma libre».

tratar de penetrarme de su emoción y traducirla en acción... Eso es todo.»

El drama, dice, es tan adamantino como las leyes de los medos y los persas.

«Hay ciertos principios fundamentales que no pueden alterarse en el drama», declara. «Pueden cambiarse detalles... acostumbrar al público a ciertas cosas a fuerza de usarlas. Pero nada de eso altera el principio fundamental.

»La gente se reía al principio de los «close-ups», por ejemplo, cuando los inventó Griffith. Ahora los acepta como parte integrante e indispensable de una película. Burlábase de la inserción de cartas, recortes de periódicos, etcétera... cosas que tanto sirven ahora para la ilación del argumento. Re-

funfuñaba si no se veían los pies de los actores en alguna escena... y hoy, la media fotografía está tan aceptada que hasta se echa de menos cuando no acontece en la cinta. Todo esto era parte, más o menos útil, de los detalles... pero el principio fundamental o manera de relatar la historia es el mismo que se ha usado siempre.

»Griffith nos dió una gran idea con las escenas retrospectivas, pero fué Ibsen quien las inventó realmente en el teatro. Los dramas de Ibsen son, en efecto, un descorder sucesivo de velos que ocultan el objetivo principal. Hoy se evita este procedimiento en el cinema... pero hay que confesar que el método de Ibsen es bueno solamente cuando se tiene el talento de un Ibsen.»

Barrymore se detuvo y bebió un trago de su leche malteada.

«Lo que quiero decir es que, después de todo, la base es la historia. La interpretación de éste o aquél actor, las sutilezas de éste o aquél director, no representan nada por sí

mismas, salvo en cuanto contribuyen a la manera de relatar la historia.»

Lionel Barrymore descontaba así el efecto que su interpretación de «Stephen Ashe» en «Alma libre» hizo en los espectadores del estreno... una multitud que abandonó el teatro con los ojos humedecidos de lágrimas, al terminarse su dramática deprecación al jurado en aquellos intensos y emocionantes cinco minutos—porque el excelso actor rehuye el aplauso.

Barrymore es la encarnación viviente del personaje que representa. El ceñudo millonario de «El león y el ratón», el tenaz detective en «Alias Jimmy Valentine»; el abogado desnudando su alma para salvar la dicha de su hija en «Alma libre»... todos son personajes de psicología completamente diferente. Al verlos, se olvida uno de que existe Lionel Barrymore. Contéplase un individuo aparte.

Barrymore, el hombre, es una entidad distinta de todos sus personajes. Es afable y cordial, aunque sin mayores demostraciones. Le
(Continúa en «Informaciones»)



El
BRILLANTE

tiene la
vida de
cien ojos
que miran
a la vez y
no se cie-
rran nunca.

J. ROCA
JOYERO

RAMBLA CENTRO, 33 - PASAJE BACARDI, 2

Los grandes films
de la
tempo-
rada

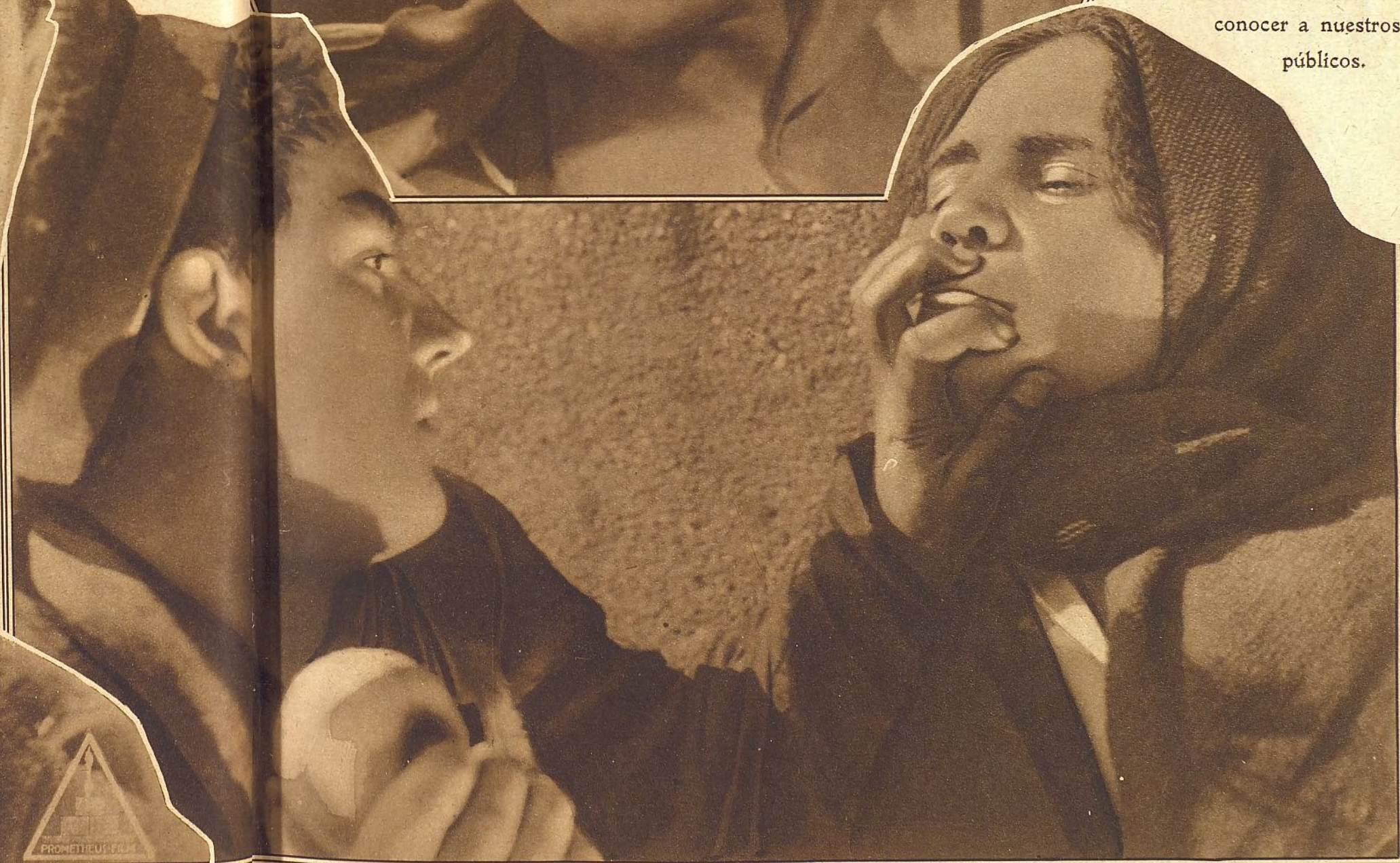


„Der Weg ins Leben“

EL CAMINO DE LA VIDA

El cinema ruso se va imponiendo en todas las pantallas del mundo, por su originalísimo estilo y por su intensa vibración humana.

La casa Gaumont, atenta a introducir en España toda novedad cinematográfica que signifique un avance artístico y técnico, ha adquirido este film de la Meshrabpom-Film, de Moscou, para darlo a conocer a nuestros públicos.



CARAS BONITAS DEL CINEMA



**GRETA
NISSEN**

es una de esas caras bonitas del cinema. La linda y joven artista de la Fox, acaba de realizar su mejor creación para esta poderosa marca en "¡Vaya mujeres!", que pronto conocerá el público hispano.

ic

de lu
noch
llos
bajo
con
gina
flor
por
vent
con
min
tierr
llen
olvi
voca
me
ojos
mis
siem
tada

«
de f
se r
esta
agu
uni
«

CARTA A NANCY CARROLL

Cara de luna

por

MARIO
ARNOLD



¡Qué bien suena para ti este nombre, deliciosa y querida Nancy! Para ti, que eres como la princesita ideal de una leyenda interesante. «Cara de luna», de luna blanca y redonda, novia de la noche primaveral y romántica; novia de aquellos poetas enfermos de melancolía que leíste bajo la fronda del pequeño jardín, acariciando con tus manos de nieve, finas y largas, las páginas delicadas de sus libros, pétalos de una flor exquisita, flor de neurastenia perfumada por el aroma nuevo de la alegría y de la juventud. ¿Recuerdas? Fué entonces cuando nos conocimos. En el cielo triunfaba la palidez luminosa de tu cara, dulce y suave como un tierno madrigal; triunfaba la luna, la luna llena, que poseía en los minutos, para mí inolvidables, todo el encanto de tu sonrisa equívoca y enigmática. Te saludé tímidamente y me ofreciste, amable, asiento a tu lado. Tus ojos, al mirarme, fueron como dos luceros misteriosos que se me antojaron perdidos, para siempre, en la ruta sin fin de mi vida desorientada.

«Cara de luna», de luna abrilena que llena de tristezas los jardines de la intimidad; que se mira coquetamente en el espejo dormido del estanque, para rimir con la belleza de sus aguas cristalinas un poema luminoso y feliz, único tesoro de la noche blanca.

«Cara de luna», de luna joven y bella, por

la que solloza la lira encantada, de armoniosos arpeggios, y se estremece el corazón ingenuo de los enamorados, en la hora inefable de los juramentos.

¡Qué bien suena para ti este nombre, deli-

ciosa y querida Nancy! Por eso, desde ahora, en todas mis cartas, te llamaré, y es más bello —como Fernando de Ossorio, el orfebre de la prosa—, «Cara de luna».

París, enero de 1932.

DESDE PARÍS

PIERRE CARON DIRIGE "EL LUNAR" Y HABLA PARA NUESTROS LECTORES

En aquella mañana de enero, el frío de París era más intenso que de costumbre. Los peatones cruzaban las calles corriendo, sin detenerse, y exageradamente enfundados en sus abrigos. Llegué a la plaza de la Ópera, junto a un quiosco de periódicos españoles, sin saber qué hacer... Y eso que había salido a la calle en busca de distracción. Por fin tuve una idea feliz y descendí al metro, que en media hora me dejó en la Puerta de Vincennes, para que un tranvía, perezosamente, me llevara después hacia Joinville-le-Pont, sitio en que están enclavados los estudios de Pathe Natan.

—Ruedan «El lunar» —me dijo un empleado en la puerta.

Y después de llenar todos los requisitos indispensables, fui uno más en el «plateau» «B»,

donde triunfaba a cada instante la voz autoritaria de Pierre Caron, el más joven de todos los realizadores de Europa, que apenas ha cumplido treinta años. Fuerte, atlético, con la frente ancha y una mirada brillante de inteligencia y de malicia...

El decorado representaba una comisaría donde los gendarmes fumaban exageradamente para que el humo de sus pipas hiciera desagradable la atmósfera... Duvaleix se deshacía en protestas, reclamando el abanico de Dorris Maurrey en la sección de objetos perdidos.

—¿Qué rueda usted? —dije casi al oído de Pierre Caron, amistosamente.

—«Grain de Beauté» («El lunar») —me respondió, mientras los electricistas iban apagando.

(Continúa en "Informaciones")

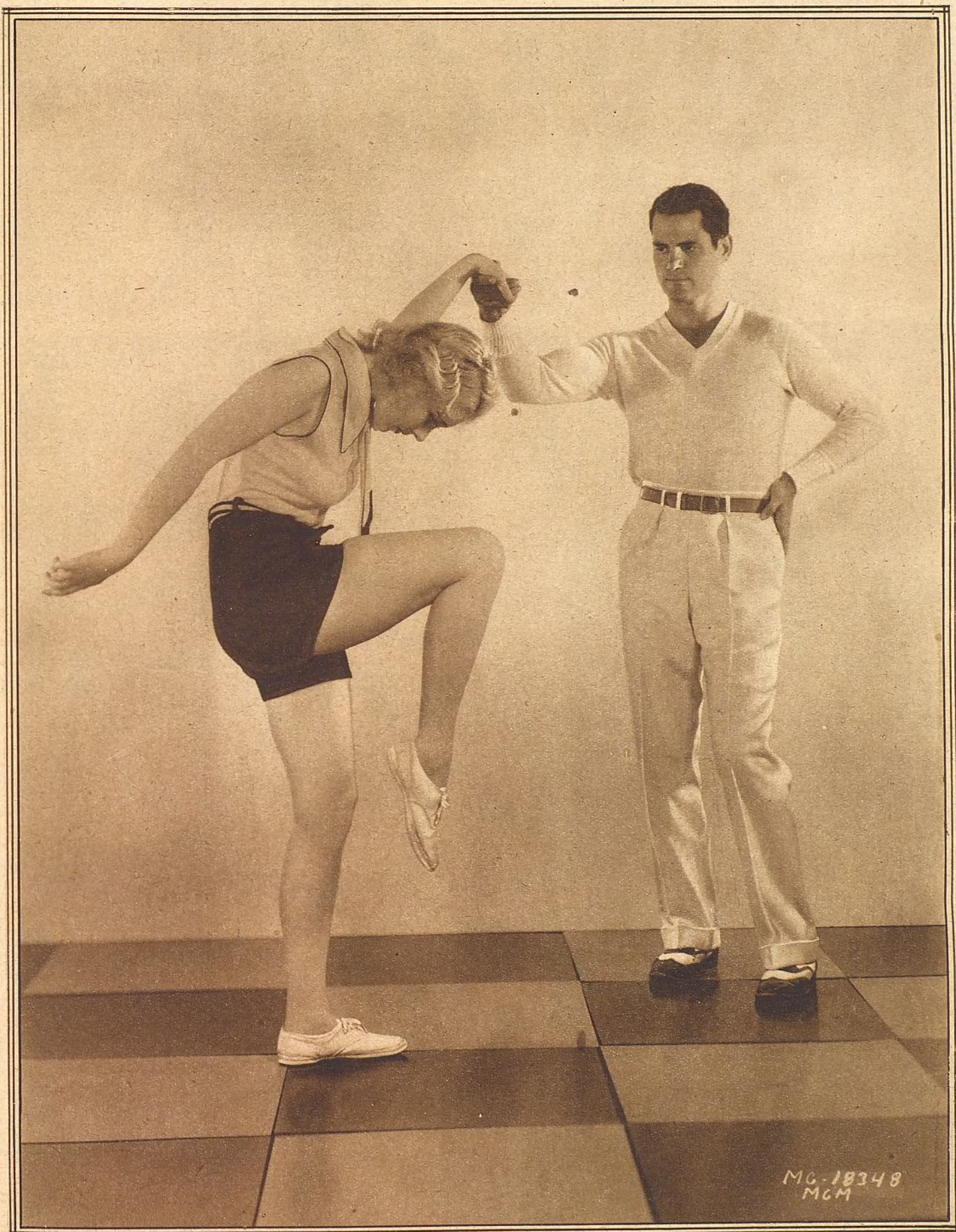


Cada uno se divierte como puede, que es lo que hace este pobre diablo de Stymie, adquirido por Hal Roach para las comedias de la famosa "pandilla". El pequeño Stymie con sus instrumentos de cuerda ensaya su voz con la esperanza de eclipsar pronto a Caruso.

Este pequeño hombrecito es el ya popular Jackie Cooper que trata de convencer a su amiguita Marcia Mae Jones, que tomará parte en su próximo film para la M-G-M., de que ese hermoso libro de cuentos regalo de los Magos del Studio, no es para ella sino para él. ¡Los hay "vivos"!.



LA DANZA, DEPORTE Y ARTE



He aquí a la bellísima y escultural Anita Page, ensayando con ayuda de su maestro un paso de *ballet*, que constituye un excelente ejercicio para dar flexibilidad a los músculos y que, a la vez, dá gracia a los movimientos y contribuye a estilizar la figura, base de la fotogenia americana.

¿CUÁNDO SE VA A HISPANIZAR EL CINE ESPAÑOL?

Sigue el cine hablado en español en gestación. Todavía no se ha llegado a crearlo ni a dignificarlo como merece. A cada momento se prueban las fuerzas norteamericanas y, como es natural, nuestro cine que sólo tiene alguna que otra obra buena, se ve caído ante la fuerza abrumadora del poder de los norteamericanos. Estos no pueden consentir que su reinado se vea caído por la imperiosa necesidad de hacer cine en español, con menoscabo del cine en inglés.

Ya en un principio,

Ernesto Vilches
en "El Comediante"

probaron a introducir el cine parlante inglés, que tuvo un fracaso rotundo en los mercados de habla española. Después, creyendo que lo mejor es lo de ellos obligaron a los principales intérpretes del cine hablado en español a imitar a los actores ingleses, como si el arte de nuestros



artistas careciera de fuerza para sugestionar y emocionar a las multitudes. No obstante, se da el caso de que algunos españoles han superado a los actores ingleses que se vieron forzados a imitar.

Al celebrado actor Ernesto Vilches, en su primera actuación fotoparlante — «Cascarrabias», versión de «Grumpy» —, se le obligó a imitar al gran actor inglés Cyril Maude, creador de la mencionada obra que se llevó a la pantalla. El

prestigio del actor inglés no sufrió merma alguna, pero el de Vilches, tampoco. Por lo que insistieron en las imitaciones a lo que Vilches — después de demostrado su arte—se negó artísticamente. Esto es, no puso ninguna objeción, pero filmó acusando una parodia en vez de una imitación y dos películas tuvieron que dejarse de explotar por el mal resultado artístico que habían dado. Como Ernesto Vilches no tenía contrato firmado más que por la película que se filmaba, las relaciones quedaron rotas, y las grandes aptitudes del gran comediante quedaron sin producir en el cine el efecto que lograron en el escenario.

También, el someterse un actor de su categoría a la dirección artística, anulaba sus destellos de excelente actor. La dirección la encontramos adecuada para el conjunto y las partes secundarias, pero para los protagonistas que tienen ya un nombre, nos parece absurdo.

A cualquier observación de un actor español, más conocedor del ambiente y lo típico de España, se le contesta con la rigidez que a un chico le responde un maestro de escuela. Los norteamericanos, toman cualquier objeción como una desobediencia o una falta de educación, por lo que se ve con frecuencia españoladas en obras en que figuran actores españoles.

Y esta rigidez o soberbia—como ustedes quieran denominarlo—, va en perjuicio del cine parlante en español, que va avanzando muy lentamente, cuando no es un español quien dirige el rodaje de la película.

El caso de Juan de Landa es muy significativo: también este actor debe su

ascenso a «estrella» a su versión española de «The Big House», por el gran Wallace Beery. Indudablemente, Landa se expuso a un fracaso porque se le había de comparar con un actor de la talla de Beery, pero su interpretación en «El presidio» fué tan admirable que le hizo salir del anónimo de los actores secundarios para colocarse entre los más destacados.

Después de esto apuntado, hay que señalar otro defecto capital del cine parlante en español: la monotonía de ser siempre los mismos pocos actores los que filman estas películas habladas en nuestro idioma.

La gente empieza a quejarse de estar viendo con-

tinuamente los mismos rostros, los mismos conjuntos, en casi todas las películas que salen de Hollywood. Esto no quiere decir que el público no encuentre méritos en los artistas españoles que hasta hoy han desfilado por la pantalla. Nada de esto; pero les resulta monótono

el desfile de los mismos actores.

Todos estos defectos señalados, y otros que quedan por señalar, debían de animar a los capitalistas españoles a crear un mercado español de cinematografía española, pero todos los proyectos quedan en eso: en hablar y no producir.

ALEJANDRO RIVAS



Juan de Landa
en su caracteri-
zación de «La
Fruta amarga»,
de la M-G-M.



“POPULAR FILM” EN LOS ESTUDIOS

NUESTRA revista ha invadido los grandes estudios cinematográficos, tan poco asequibles para los individuos y para los periódicos. Hace falta un alto prestigio, una gran autoridad, o una influencia valiosa, para que las puertas de los estudios se abran al hombre y al periódico.

POPULAR FILM es una de las contadas revistas de cinema mundiales, que se han introducido fácilmente en esas enormes fábricas de films, de Hollywood, Neubabelsberg, Moscou, Joinville, etc. No por la gracia de una influencia, sino por haberse hecho imprescindible su lectura y sus planas de gráficos en huecograbado, entre los artistas más célebres del cinema, bien sean yanquis, alemanes, españoles, rusos, franceses o italianos.

Aquí tenemos, en una de estas fotos, a Eddie Gribbon y Ruth Ridlon, leyendo recogijados POPULAR FILM, mientras que en la otra fotografía, el famoso cómico Slim Summerville, hojea atentamente las páginas de otro ejemplar de nuestra revista.

NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Un marqués nada menos... ¡que atrocidad!

Los periódicos han publicado la siguiente noticia:

«La más famosa de las tres hermanas Bennett, Constance, la de ojos azules, cabello de oro y labios de grana, contrajo nupcias con el marqués de la Falaise de la Coudraye, ex esposo de Gloria Swanson, ante reducida, pero selecta concurrencia, en el palacete del señor George Fitzmaurice, de Beverly Hills. Después de la ceremonia, en la que ambos contrayentes cambiaron sortijas de matrimonio, se sirvió un



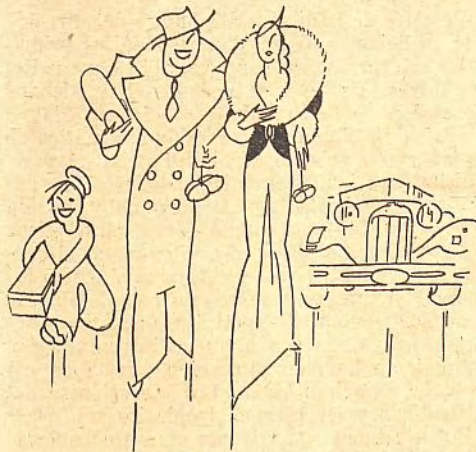
delicioso buffet a los invitados, entre los que se contaban el opulento periodista William R. Hearst; el señor Samuel Goldwyn y señora; el señor David O. Selznick y señora; la familia de la novia; el cónsul de Francia, etc.»

He aquí un marqués en buen uso, para el que el matrimonio es un deporte, por la facilidad con que se casa y se divorcia. Aunque sospechamos, que el aristocrático personaje no pasa de ser un pretexto de propaganda para las «estrellas» que han agotado ya todos los trucos de la publicidad.

¡Pero cualquiera le saca a él de la cabeza que es un don Juan irresistible!

¡Vaya usted al cine gratis!

Con este título sugestivo, una empresa de Madrid, ha publicado en los periódicos un anuncio en el que ofrece al público que asista a las proyecciones de películas de los locales que tiene en explotación devolverle el importe



íntegro de sus localidades en talones de diez céntimos que le admitirán como dinero en todos los comercios asociados con dicha empresa.

Ante esto no hay competencia posible, a me-

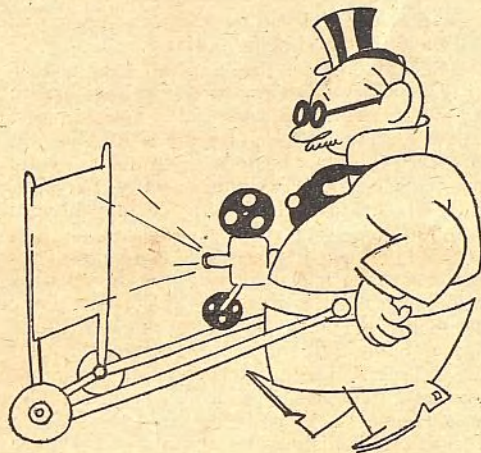
nos que exista una empresa capaz de arruinarse.

Brindamos la idea a la Cineaes a ver si así logra atraer al público barcelonés a sus salones de cine.

En el país del "bluff"

De los periódicos

«Mister Hoover, presidente de los Estados Unidos, se ha comprado un aparato portátil, que le permite llevarlo a todas partes, a fin



de estar al corriente de todos los acontecimientos mundiales interesantes. Una Agencia le sirve semanalmente todas las actualidades.»

Leyendo esta noticia nos imaginamos a don Niceto Alcalá Zamora, tan presidente como mister Hoover, con un aparato de esos «viendo» cine de actualidad mientras pasea por las calles madrileñas.

Al fin y al cabo, con motivo del C. H. C. el Presidente de la República española demostró ya sus aficiones cinísticas.

Tom y su jaco

La prensa diaria da cuenta de la vuelta de Tom Mix a la pantalla. Su primer film se titulará «Destry cabalga de nuevo».



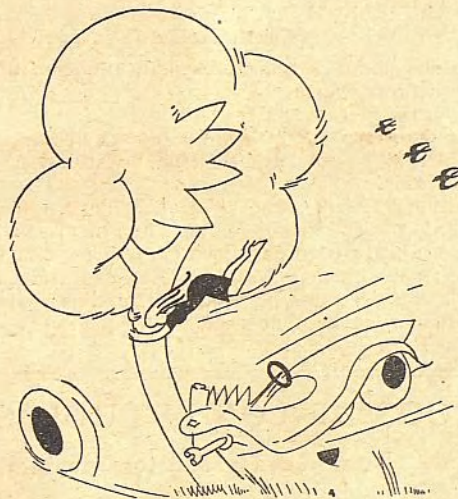
Recién curado de la enfermedad que puso en peligro su vida, el famoso vaquero actuó en el circo Sells-Flots. Suponemos que su caballo habrá aprendido en el circo nuevas acrobacias y no sería extraño, que al hallarse otra vez en un estudio cinematográfico, rodeado de cámaras, «soles», micrófonos, etc., empiece a cocear no dejando lámpara con bombilla ni títtere con cabeza.

Un accidente que puede acabar con otro accidente

Estelle Taylor ha estado a punto de hacerse tortilla la cabeza contra un árbol.

El suceso, relatado en la prensa diaria ocurrió de la siguiente manera: «Marchaba la célebre actriz y ex esposa de Jack Dempsey en su automóvil cuando de repente, ¡zas!, un neumático pinchado, una parada en seco y Estelle que sale lanzada del coche y va a parar a un árbol. Menos mal que pudo asirse a su tronco y restar así violencia al golpe, que si no...

De todas formas, la vampiresa tuvo que ser conducida a un hospital de Los Angeles, donde



su ex marido y ex boxeador Jack Dempsey, acude diariamente a prodigarle sus consuelos. Se teme, con razón, que una vez curada la «estrella» vuelva a casarse con su antiguo marido.

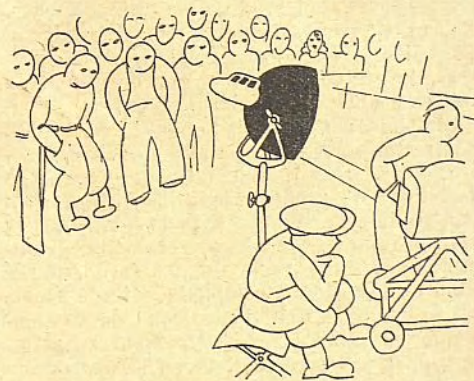
La verdad es que para un final tan vulgar no valía la pena de sufrir un accidente automovilístico.

Los pobrecitos «extras»

Los «extras» de cine llevan una vida de perros.

Cuando trabajan, que no suele ser siempre, sólo cobran unas «perras» y han de oír llamarse perrerías por los ayudantes del director. Y cuando no trabajan, que es lo más corriente, pasan más gazuza que perro de ciego y entonces, el ayuno forzoso, los convierte de «extras» en extraplanos.

Ahora, según referencias, los «extras» — ¡qué ironía de nombre! — van a sindicarse para mejorar sus condiciones de trabajo cuando se les haga actuar. Caso de que las editoras de films no acepten las bases que piensan presen-



tar, se negarán a hacer de «masa» en las películas. Porque como dice el Pestaña de ellos: «Ser «masa» y no tener pan que amasar, es masa. Y en este caso nos dedicaremos a contemplar las estrellas fuera del estudio.»



INFORMACIONES



Los cinco minutos de Lionel Barrymore

(Continuación de las págs. 6 y 7)

gusta la gente y le gusta la vida, pero en forma tranquila. Sus hábitos personales son muy simples: viste sencillamente, habla despacio y suavemente. Se encanta con sus libros y sus grabados al agua fuerte. Conoce muy a fondo la literatura y el drama. Ha escrito muchísi-

mos artículos sobre el arte dramático, que se han publicado en las revistas más importantes.

Posee talento notable en música y en pintura. En París obtuvieron gran éxito sus lienzos. Sus composiciones musicales son muy estimadas. Y el mundo entero conoce sus producciones como actor y director de películas.

Parece casi imposible que hombre de aptitudes tan vastas sea tan modesto.

Y parece imposible que un hombre, a raíz de obtener triunfo tan sonado que pasará a la historia del cinema, un triunfo que es la culminación de todos sus años de estudio, de esfuerzo y experiencia, se limite a observar:

«Es curioso lo que puede lograrse con cinco minutos de trabajo!»

¡Cinco minutos!

¡En una hora, este hombre sacudiría el mundo hasta sus cimientos!

Pierre Caron dirige "El lunar" y habla a nuestros lectores

(Continuación de la pág. 11)

do sus potentes reflectores para anunciar un pequeño descanso.

—¿Un film alegre?

—Exactamente. Se trata de una comedia galante, al gusto del día, llena de situaciones graciosas.

Roger Treville, que es el galán de la obra, iba de mujer en mujer, como una alegre mariposa, para caer orgulloso en todos los brazos; para quemar las alas de su fantasía en la llama del amor que ardía entre ellas; para manchar su boca de carmín, robando uno a uno todos los besos.

—¿Y está usted contento hasta ahora de su realización?—volví a preguntarle.

—Encantado. Mr. Emile Nathan ha puesto a mi disposición colaboradores de primer orden, los mejores estudios, decorados maravillosos, artistas de fama y toda clase de elementos, sin regatear valores. Jacques Colombier es un «as»; los operadores Bourgassof y Barreire, van casi siempre por delante de mis deseos; Simone Cerdan—la gracia personificada—tiene mucho talento e insuperables condiciones artísticas, que la hacen ser hoy una de nuestras «vedettes» más estimadas. Fusier-Gir posee una comicidad fina y elegante que nos ayuda a pasar los minutos más felices cuando queda. Roger Treville es un moderno Don Juan, un poco más irresistible. Andre Roanne, completamente genial. El diálogo, rápido y sobrio; la música, bellísima, compuesta por Andre

Roubaud, una música de vals melancólicos bien rimados, y alegres fox-trots, que enloquecen. Además, cuento con la supervisión del gran «metteur en scène» Leon Perre, un veterano del cinema y que me devuelve, centuplicados, los pocos servicios que he podido prestarle como asistente en otras ocasiones.

—Con esta magnífica colaboración va usted camino del triunfo definitivo.

Pierre Caron vuelve al lado de la cámara. Los potentes reflectores vierten su luz sobre el decorado.

—Todo el mundo a su puesto. Silencio. Cierren las puertas.

Simone Cerdan juega una escena maravillosa. Después, varias parejas bailan dulcemente sobre la pista encerada del «plateau».

MARIO ARNOLD

ECOS DE LOS ESTUDIOS

Una nueva productora de films hablados en español

ADOLPHE OSSO, luchador activo e inteligente, lleno de prestigio artístico y comercial, es sin duda alguna el más joven de los productores europeos y, ha conseguido en poco tiempo que su nombre—aplaudido y elogiado por todos los públicos—, sea escrito con letras de oro en la historia interesante de la cinematografía universal.

Apenas hace un año que nos ofreció su primer film—«Arthur»—, cuya triunfo recordaremos siempre, y ya cuenta con un programa magnífico que ha vencido las mayores exigencias del mercado: «Un soir au front», «Le mystère de la chambre jaune», «Ma cousine de Varsovie», «Mephisto», «L'Aiglon», «Circulez», «Tout s'arrange», «Me roi des palaces», «Je serai seule apres minuit», «Un soir de Raffle»—gran «succés» mundial considerado como el mejor del año—, «Paris-Beguinn», «Le parfum de la dame en noir», etc.

A este programa de trece magníficas producciones, seguirá otro de dieciséis para la próxima temporada: «Le Réprouvés», «Routelabille, aviateur», «Le costaud des P. T. T.», «Chanson Tzigane», «Le Chanteur inconnu», «Le sergent X», «Le chant du marin», «Le secret de Routelabille», «Une histoire d'amour», «Le rabatteur», «Le brasseur d'affaires», «Faut il se marier», «La belle vie», «La princesse, la nuit et l'amour», «Le don Juan du metro», y «Elle et le diable»...

Adolphe Osso, aconsejado por el joven y culto director general de la producción extranjera, Mr. Robert Hakim, quiso un día ver la posibilidad de producir películas habladas en nuestro idioma. Vino a España y estudió de cerca el problema artístico y económico, comprendiendo en seguida que el resultado de aquel estudio estaba completamente de acuerdo con sus deseos. Acto seguido, siempre atendiendo las indicaciones de Mr. Robert Hakim, contrató al célebre «metteur en scène» Benito Perojo—director de «Para toda la vida», «Más allá de la muerte», «La condesa María», «Corazones sin rumbo», «El embrujo de Sevilla», «El Boy», «Malvaloca», «El negro que tenía el alma blanca», «La bodega», «Mamá», etc.—Y después de reunir todos los elementos necesarios—asunto, artistas, técnicos, etc.—, comen-

zó a rodar la primera obra española que lleva por título «Niebla»—cuyos protagonistas son María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles—, a la que sucederán durante el año próximo diez más, debidas a la pluma de los escritores más conocidos.

A porrazo limpio

Los artistas de la pantalla se liaron a porrazo limpio para aparecer en unas escenas de la última película en que Kay Francis ha figurado de protagonista «Machachas de la ciudad». Los adversarios eran nada menos que un par de simios y la pelea comenzó al ir el director a escoger cuál de los dos iba a tomar parte en la escena. La inopinada batalla dió lugar a que el cameraman tomase unos centenares de metros repletos de movida acción, mas aun no se ha decidido si utilizarlos o no, pues el autor de la versión cinematográfica todavía está aturrido por la inopinada batalla que se coló en la película.

Ronald Colman interpreta un papel a su gusto

Después de seis años de actuar en la pantalla, Ronald Colman el conocido astro, realiza al fin su ambición de aparecer como un americano con acento americano. En «El Doctor Arrowsmith», como se

titula provisionalmente el nuevo film de Samuel Goldwyn, basado en la novela de Sinclair Lewis, Colman afectará no solamente el acento americano sino el acento típico de la gente del Middlewest.

Los técnicos en fonética y dicción han proclamado que en la pronunciación de Colman hay la combinación más efectiva del dialecto americano y del acento inglés.

Las escenas que transcurran en Wheatsylvania, Dakota del Norte, y las que se desarrollan en Zenith terminaron de rodarse recientemente, a tiempo de que Beulah Bondi, que tiene en ellas el principal papel femenino, pudiera asistir en Nueva York al estreno de «La calle», en el Rivoli Theatre.

Una opinión sobre "El doctor Arrowsmith"

EL conocido magazine norteamericano «Screen Play» en su número de enero, ya publicado, ha incluido la película «El doctor Arrowsmith» producida por Samuel Goldwyn para los Artistas Asociados y dirigida por John Ford, entre las mejores del mes. Además, la ha clasificado con cuatro «A» que es la máxima designación que hace en su sistema de calificación habitual, pues la considera también como uno de los más notables films del año.

Después de la marca, el nombre del director que ya dejamos expresado, y el de los principales intérpretes, que son Ronald Colman, Helen Hayes, Myrna Loy, Bert Roach y Richard Bennett, dice textualmente el «Screen Play»:

«Ronald Colman en la versión cinematográfica de la famosa novela de Sinclair Lewis, «Arrowsmith», nos brinda su más delicioso film hablado hecho hasta hoy. Debidamente asistido por Helen Hayes, Colman logra caracterizar del modo más efectivo al protagonista, el doctor que encuentra que la vida es una áspera lucha de la que nunca se sale completamente vencedor. Richard Bennett, en un papel de segundo orden, hace una buena interpretación. La película ha sido muy bien puesta en escena del principio al fin. Los «interiores» del laboratorio y las escenas tropicales son especialmente buenas. La trama amorosa está hábilmente desarrollada. Es la clase de película que Ronald Colman ha estado esperando tanto tiempo, y prueba concluyentemente que le sientan muy bien esta clase de papeles. Después de verle en este film, os gustará más que nunca.»

Nuestra Portada

En nuestra portada, Juan de Landa, el ya famoso actor español, protagonista de «La fruta amarga», de la M-G-M.

En la contraportada, Bernice Claire y Edward Everett, en una escena del film de la Cinematográfica Almiral, «Bésame otra vez».

LAS PERIPECIAS DE SKIPPY

Intérpretes: Robert Coogan, Jackie Cooper y Mitzi Green. — Narración de Enrique de Betanzos

El respetable doctor Skinner, jefe de Sanidad de Pleasantville, hállase empeñado en una campaña que le acarrea entusiasmas aplausos de un lado y grandes odiosidades de otro.

Más allá de la vía del ferrocarril que sirve de límite a lo que propiamente puede llamarse Pleasantville, ha ido extendiéndose un barrio del aspecto más singular que pueda imaginarse. Latas de todos los colores y tamaños, tablas que fueron cajones, encerados, materiales a cual más diversos y que nunca soñó emplear la arquitectura, entraron en la construcción de las miserables viviendas que, si infelices por fuera, son poco menos que nauseabundas cuando se entra en ellas.

Acabar con ese barrio, foco de todas las infecciones, almacigo de todas las epidemias, es la tarea que, con el apoyo de las fuerzas vivas de Pleasantville, se ha impuesto el doctor Skinner.

No lo detienen en ella las censuras de gentes que, ora porque vivan en el infecto barrio ya porque, dejándose llevar de extraviado sentimentalismo, tomen la defensa de sus moradores, combaten la demolición de las casuchas. Mas si le contraría, por no decir que le indigna, que su propio hijo, el insigne Skippy, figure entre el número de los defensores de aquella vergüenza de la higiene urbana en general y de la higiene de la progresista población de Pleasantville más en particular.

Skippy, para ser puntuales, no combate en realidad los científicos proyectos de su papá. Lo único que hace es aprovechar cuantas ocasiones se le presentan para ir a jugar al barrio proscrito. ¡Y es que encierra tantos atractivos para un niño como él! Cruzar la vía es, en cierto modo, penetrar en un mundo que se asemeja al de los cuentos. Aquellas casas inverosímiles, aquellos vericuetos en los que sólo el baqueano puede aventurarse seguro de que hallará el camino cuando quiera regresar, aquellos amigos de la pandilla siempre dispuesta a inventar nuevos juegos y divertidísimas travesuras...

Cierto día Skippy y su amigo Sooky, uno de los chiquillos del barrio, vense envueltos en una verdadera tragedia. Tragedia de esas que a las personas mayores les parecen bagatelitas, pero que para hombrecitos cuyas edades sumadas no alcanzan ni a los veinte años reviste toda la solemnidad y la angustia de lo trágico.

El caso ha sido el siguiente:

Durante una pedrea, quiso la mala suerte que uno de los proyectiles fuese a dar contra el parabrisa de camión del perrero de Pleasantville...

No ofenderemos la buena fama de este integérrimo empleado municipal insinuando siquiera que el recuerdo de ese desaguisado fuese lo que le hizo caer en la cuenta de que Penny, el perro de Sooky, andaba sin chapa de licencia en contravención a lo dispuesto en el artículo respectivo de las ordenanzas. Preferimos creer que fuera sólo el sentimiento del deber lo que llevara al celoso mister Nubbins a apoderarse del can y a manifestar al afligido amo y a su no menos pesaroso amiguillo que no les entregaría a Penny a menos que pagaran el correspondiente impuesto de tres dólares.

Tres dólares, en el caudal de Sooky y de Skippy, son suma que les hace pensar luego en arbitrios extraordinarios, tales como la liquidación de la alcancía de Skippy, la consecución de empréstitos en el hogar, la organización de espectáculos públicos, en suma, de todo cuanto pudiera contribuir a engrosar el fondo al que debería Penny no ya la libertad sino la vida misma. Porque ha de advertirse que el terrible mister Nubbins ha puesto la

siguiente alternativa: pago del impuesto dentro del plazo prescrito por la ley, o ejecución del perro conforme a lo que la ley dispone en casos semejantes.

Ni los ahorros de Skippy ni las tentativas de préstamo, con garantías de irreprochable conducta en lo sucesivo, ni la función Pro Rescate de Penny, en la cual recita la poetisa infantil Eloísa Saunders una de las inspiradas composiciones de su cosecha, la misma que con otras varias más le ha hecho famosa y temible en toda reunión de más de dos personas, alcanzan a contemplar los tres dólares. Entretanto, el tiempo apremia, el plazo fatal está próximo a cumplirse...

Sooky y Skippy, fiando en la justicia de su causa, resuelven tentar fortuna y se van adonde mister Nubbins.

—Venimos a proponerle un negocio...—empieza a decirle Skippy.

—Se trata de mi perro...—agrega Sooky.

—Tenemos dos dólares y sesenta centavos—continúa el que había hablado primero—dénos

ARGUMENTOS de PELÍCULA

Si le interesa escribir para el cine y desea llevar sus creaciones a la pantalla, escribanos sin demora. Informes gratis.

UTILIDAD

Apartado 159 - VIGO - España

a Penny y le prometemos pagarle después lo que falta.

—Aquí no tienen ustedes ningún perro—contesta agriamente mister Nubbins.

—¿Cómo no!—opone Skippy—. ¿No recuerda cuál? Aquel negro, uno que todavía está cachorrito...

—Y que le hace fiestas a todo el que ve—corroborra Sooky.

—A ese perro lo matamos, junto con los demás que no habían reclamado a tiempo.

Sooky se echa a llorar. Skippy, con los ojos llenos de lágrimas, trata de consolarlo.

—¿Y no podrían darnos mi perrito aunque esté muerto?—pregunta Sooky entre sollozos al Herodes municipal.

—No... Lo prohíbe la ley.

—Por favor—intercede Skippy—. Es nada más que para hacerle un buen entierro.

—No hace falta. Ya lo mandamos al crema-

torio. Era lo que había que hacer para cumplir con el reglamento de sanidad.

El asesinato de Penny, porque asesinato, y de los más viles, ha sido para Sooky y para Skippy la muerte dada al perro, tiene inconso- lables a los dos amigos.

Tan profunda es la tristeza de Skippy que en su casa no pueden menos de notarla. Y aunque él se niegue a decir a qué obedece, el doctor Skinner acaba por averiguar su causa, así como todos los patéticos pormenores de la desaparición de Penny y los desesperados, y desgraciadamente inútiles esfuerzos, que se hicieron por reunir los tres dólares que hubieran salvado aquella preciosa existencia canina.

Los buenos sentimientos evidenciados por su hijo en esa luctuosa ocurrencia para la chiquillería de Pleasantville conmueven y complacen al doctor. Teme que su celo por la salubridad pública le haya llevado demasiado lejos... Pensándolo mejor, bien puede higienizarse sin matar los perros de los niños pobres ni condenar a la demolición las pobres casuchas del barrio que queda al otro lado de la vía del ferrocarril. Por lo pronto, Skippy merece un premio. La bicicleta que ambiciona y para comprar la cual había empezado a ahorrar los centavos que dió generosamente para salvar a Penny, será suya.

A la mañana siguiente, cuando Skippy sale a la calle, encuentra frente a la puerta el flamante velocípedo, a la vista del cual se olvida por un momento de Sooky, de Penny y del mundo entero.

Saltando sobre el sillín, vase a dar un paseo por el pueblo. No se cambiaría ahora mismo por un general victorioso que vuelve a la patria al frente de sus tropas...

Pero su dicha es breve. Dura hasta que encuentra a Eloísa, que pasea con un perro la sola vista del cual vuelve a Skippy a la tragedia pasajeramente olvidada. Penny ha muerto... El pobre Sooky estará a estas horas llorando la pérdida de su inseparable compañero...

Súbitamente se le ocurre a Skippy una idea. A Eloísa, que le pondera la bicicleta, le propone que se quede con ella a cambio del perro. Y una vez cerrado el trato, corre a casa de Sooky con su adquisición. No será nunca este perro como el inolvidable Penny, cierto es, pero, al fin y al cabo, es bastante bonito. Sin contar con que debe de ser un perro muy distinguido. Eloísa le ha dicho que se llama Longfellow, un nombre que ha visto Skippy varias veces en el libro de lectura...

NIEBLA

MARSELLA. Es de noche. En uno de sus muelles, los barcos—juguetes del viento y de las olas—, esperan el nuevo día para hacerse a la mar. Y sus siluetas pintorescas se recortan en el fondo de la urbe cosmopolita, cuya vida agitada y misteriosa comienza entre canciones, ruidos, música de cabaret y voces populares...

«El Senegal» no podrá partir al amanecer, porque se le ha reventado un condensador de baja presión, a pesar de los deseos que demuestra su comandante, Enrique Colbec: Tiene una mujer bellísima a quien ha amado con locura; a quien sigue amando, aunque cree que ha dejado de serle fiel. Esta es la conversación que sostiene con Guenot en su camarote, y a quien dice después:

—En el corazón de cada mujer hay un pasaje que nunca conocemos y en el que vive con frecuencia el recuerdo de otro hombre...

Producción: Films Osso.—Metteur en scène: Benito Perrojo.—Protagonistas: María Fernanda Ladrón de Guevara y Rafael Rivelles.—Sinopsis de Mario Arnold

—No siempre, comandante...

Golbec salta a tierra para ver a su esposa—llamada María. Pero no la encuentra en casa. En el cajón de la cómoda descubre un telegrama redactado así: «Llegamos mañana noche, rápido París... Luciano.»

Ya conoce este nombre, y entonces se da perfecta cuenta de que sus sospechas son bien fundadas. Lleno de rabia y de celos enciende la pipa y espera.

Llega Guenot para decirle que el ingeniero está a bordo y que no podrán partir hasta dentro de tres días...

En la estación, María saluda afectuosamente a Arlette y Luciano, que han llegado en el último tren, y a quienes, llena de ansiedad, pregunta:

—¿Por muchos días?

—Embarcamos mañana para Argelia—responde él.

Toman un taxi que les lleva al hotel. Una vez en la habitación, Arlette envidia la felicidad de María, pero ésta, emocionada, rompe a llorar, diciendo que su marido es muy celoso, que unas veces se muestra brutal y violento y otras noble y bueno; que duda de ella, que la espía...

Después de algunos minutos regresa a su domicilio, deteniéndose antes frente a «El Senegal», cuyas ventanillas están iluminadas...

Al entrar en casa se sorprende de que esté allí su marido, a quien creía de viaje. Éste, después de un silencio en el que la ha mirado fijamente, pregunta:

—¿De dónde vienes?

Y como ella calla, continúa:

—No tengas miedo de hablar... Lo sé.

—¿Qué sabes?

Le enseña el telegrama, diciendo:

—Esto.

Mientras María pone en orden las prendas de la cómoda, él agrega:

—Cuando quieras ocultar algo, busca mejor escondite...

Se acerca a ella, cierra bruscamente el cajón y le obliga a mirarle...

—¿De dónde vienes, di?

—He estado con Arlette y su hermano.

—¿Mientes?

Sostienen una acalorada discusión, y él, furioso, sin querer escucharla, sale a la calle. Pero apenas ha caminado unos metros, vuelve corriendo para pedirle perdón. Abre la puerta con cuidado:

—María... María...

Oye un ligero ronquido en la habitación contigua y se tranquiliza. Se acerca a la cama sobre la cual hay un perro. Indignado lo echa fuera, y se arrepiente de haber tratado mal a su mujer, pensando adónde habrá ido, tan tarde...

María vuelve al hotel de Arlette a quien dice que su marido le ha pegado, que todo acabó entre ellos, que no quiere volver a verle.

—¿Y qué piensas hacer cuando nosotros marchemos?—le preguntan.

—Iré a París a buscar trabajo.

—¿Quieres acompañarnos?

—Bueno...

Luciano va a la Compañía para sacar los pasajes y al salir tropieza con Colbec y se aparta para dejarle entrar...

El comandante de «El Senegal» pide otro barco, puesto que el suyo no puede salir al amanecer como él quiere. Le conceden entonces, el «Phoceen».

Han pasado unas horas. Colbec corre a su nuevo puesto para tomar posesión del mando.

En el muelle se detiene un automóvil con tres pasajeros. Son Arlette, María y Luciano que suben a cubierta con sus equipajes.

El «Phoceen» ha partido.

Más tarde, el comandante desdobra un pliego para conocer los nombres de sus pasajeros y con gran asombro ve el de María. Acto seguido manda llamar a Luciano con quien habla en el puente, preguntándole quiénes son las personas que le acompañan:

—Mi hermana y una mujer encantadora—dice éste.

—Habla usted de ella con mucho entusiasmo; eso me hace sospechar que la quiere...

—No se equivoca usted; así es.

Arlette en su camarote, saca el gramófono y como está cerrada la maleta de los discos, manda a María que vaya en busca de Luciano para pedirle la llave. Ella obedece. Pero cuando se halla cerca de los dos hombres, reconoce la voz de su marido y regresa llena de espanto, diciendo a su amiga:

—Enrique está aquí.

Arlette, incrédula, pregunta a un marinero por el nombre del capitán y escucha sorprendida: «Enrique Colbec».

El comandante sigue hablando con Luciano:

—Entonces...

—Ella no puede soportar a su marido porque su conducta es intolerable...

—¿Se atrevería usted a decirse a él, cara a cara?

—¿Por qué no?

El «Phoceen» se halla en alta mar, envuelto en una niebla espesa. Y los dos hombres, frente al camarote de Arlette, continúan:

—Es difícil navegar así—dice Luciano.

—Difícil, no, peligroso.

—¿Para los barcos?

—Y para los hombres. Cuantos han desaparecido con la niebla. Si una persona cayese al mar, sería imposible salvarla.

Se apoyan los dos en la barandilla del puente y Colbec pone mucha intención en estas palabras:

—A veces no se le ve ni caer.

María y Arlette les contemplan. Pasa un marinero por delante de ellos y después, sólo se ve en la barandilla a Colbec...

María, aterrada, va a dar un grito que Arlette ahoga tapándole la boca...

Las dos mujeres están aterrorizadas, pero al volver la cabeza, ven a Luciano en una silla, tranquilo.

El «Phoceen» sigue en alta mar envuelto en la niebla. Un gran paquebot va hacia él velozmente. Suena la sirena. El comandante Enrique da orden de que enseñen a los pasajeros los puestos de salvamento. Estos suben a cubierta, menos María que se ha disculpado diciendo que está enferma. Suenan varias sirenas más. Pasan otros barcos muy cerca. La niebla se hace cada vez más espesa. Menard dice a Colbec que un barco debe avanzar hacia ellos, y que el telegrafista no puede eliminar sus emisiones. Este grita repentinamente: «¡Vienen sobre nosotros!» Una gran masa negra aparece ante la proa del «Phoceen» y resbala a lo largo de su flanco. El gran paquebot abre un boquete en su trasera, por el cual entra a torrentes el agua. María y Arlette se preci-

pitán hacia la puerta. Colbec se vuelve loco dando órdenes desesperadas. Hay una gran incertidumbre. Se apagan las luces. La nave comienza a hundirse. La tripulación y los pasajeros ocupan su puesto en los botes de salvamento. El último de ellos ya se ha alejado. Una voz del otro barco pregunta si queda alguien a bordo. El comandante no contesta, continúa inmóvil como un fantasma perdido entre la niebla. No quiere separarse del puente. Vuelve la cabeza y ve una sombra blanca que le hace lanzar un grito angustioso:

—¡¡María...!!

Ella se coloca a su lado.

—¿Por qué no has seguido a los demás?—le dice.

—Porque sabía que tú estabas aquí.

—No, no nos separaremos nunca.

—Vete.

Vuelve a oírse la misma voz de antes:

—¿Nadie a bordo?

Colbec contesta:

—Sí, una mujer. Pronto, un bote.

Luchan desesperadamente porque ella no quiere separarse de su lado.

—No, no. Mirame, junto a ti—le dice—. A nadie más que a ti he seguido. ¿Te convences ahora de mi cariño?

Suben los marineros y tratan de llevársela a la fuerza. Ella se abraza a su marido. Un golpe de agua pega contra el «Phoceen». Caen un trozo de mástil. Una polea golpea en la ruca a Colbec, que rueda desvanecido. María va hacia él, gritando:

—¡¡Enrique... Enrique!!

Entre todos lo llevan al bote.

El «Phoceen» se hunde completamente.

Salvados.

LA CONFIDENTE

Film Paramount. — Protagonista: Claudette Colbert.

HELEN BLAKE, una de las más bellas muchachas con que cuenta la aristocracia neoyorkina, intrigada por el velo de misterio que rodea al apuesto Frank d'Agnoli—sólo se sabe, y aun hay quien lo duda, que es hijo único de un riquísimo ranchero—presta más atención de la que debiera a sus mentidas y constantes galanterías.

Un íntimo amigo del padre de Helen, el banquero Merritt, le confía a la joven que él sabe de cierto que la vida de d'Agnoli es un poco escabrosa, que está seguro que su afán es sólo pescar una rica dote, y que sería mejor para ella no dejarse ver tan a menudo en su compañía. No sabe el buen señor que su propia hija Sylvia está perdidamente enamorada del mozo que censura, y que esa es la razón del enfriamiento entre las dos jóvenes, antes tan buenas amigas.

Una madrugada, al salir de una brillante fiesta, Helen y d'Agnoli, llevados por la locura de hacer algo que diese que decir a las murmuradoras voces, guían el auto al vecino estado y contraen matrimonio. Cuando al salir el sol llega Helen a su casa, encuentra a su padre muerto.

Revisando las cuentas del albacea, Helen descubre que la cuantiosa fortuna de su familia se ha esfumado. D'Agnoli no toma las nuevas con buen gusto, y claramente le dice que se casó con ella sólo por su dinero y que la deja.

Necesitando ganar el sustento de algún modo, Helen toma la plaza de secretaria de la señora Merritt. Sylvia no deja pasar oportunidad de humillarla, rencorosa porque le quitó a d'Agnoli. Este, rota ya toda consideración, se ha convertido en un gigoló. No sólo embauca a las tontunas viejas, sino que de acuerdo con el propietario del cabaret en que trabaja, ayuda a los camareros a sustraer las joyas de sus compañeras de baile.

A espaldas de todos sus conocidos, Sylvia se ha hecho gran amiga de d'Agnoli. Está por casarse con Lord Danforth, que recientemente vino a Nueva York para que pudiera llevarse a cabo la ceremonia en el hogar de la novia, pero, aprovecha todos los momentos libres para estarse en los brazos del gigoló.

Lord Danforth se siente cautivado por la dulzura de Helen, ésta, por igual, observa que una emoción mucho más profunda que la que en un tiempo sintiera por d'Agnoli se ha posesionado de su corazón desde que conoce a Danforth. El casamiento del noble inglés es de puro compromiso.

Los amoríos de Sylvia y d'Agnoli no andan por muy tranquila senda. El gigoló se ha arrancado su antifaz de caballero, y al amenazarle el dueño del cabaret con mandarle al otro mundo si antes de terminar el día no le reintegra la parte que le corresponde de unas joyas que d'Agnoli robó a una incauta y cuyo producto se quedó para él solo, va a ver a Sylvia y le exige que le consiga 12,000 dólares.

Asustada, Sylvia se excusa con Danforth, que al salir ella a la calle se disponía a subir las escaleras de la mansión, y yendo a la oficina de padre obtiene 10,000 dólares con la excusa de comprar unas pieles. Lleva el dinero al hotel en que se hospeda d'Agnoli y apenas había puesto el cheque en sus manos ansiosas, uno de los bandidos a servicio del propietario del cabaret entra en la habitación, apunta una pistola al pecho del gigoló, y el miserable cae muerto a los pies de Sylvia. Helen, que había seguido los pasos de Sylvia, al verla salir de la casa tan excitada, llega al aposento unos minutos después de haber huído el asesino. Cambia su vestido por el de Sylvia, que está manchado con la sangre de d'Agnoli, y cuando llega la policía, Sylvia escapa desapercibida. Unos reporteros reconocen a Helen y corren a casa de los Merritt. Lord Danforth que estaba con ellos al llegar los visitantes, no pierde un minuto en personarse en el fatídico hotel. Se da cuenta que el vestido que ahora lleva Helen es el mismo que tenía puesto Sylvia aquella tarde, y sospecha lo ocurrido. Regresa a la casa de los Merritts y fuerza a Sylvia a confesar la verdad; sus padres, noblemente, desligan a Danforth del compromiso contraído; Merritt hace uso de su influencia para que no se dé publicidad al suceso, y Helen y Danforth ven desaparecer los obstáculos que impedían su felicidad.

—Yo me iré a Los Angeles a encargarme a mi modis-
studio. ¿Y tú, qué plan tienes?
rida Natacha. Ahora voy a tomar mi baño y luego al
esos vestidos que ha de lucir en la pantalla nuestra que-
—¡Bah! He gozado dando forma sobre el papel a
robado esas horas de sueño!
—¡Cuánto siento que mis impaciencias te hayan
tirón.
ánimos como si hubiera dormido toda la noche de un
—No. Pero estoy tan despejada y con tan buenos
—¿No has dormido esta noche, verdad?
había pasado la noche en vela, y así le preguntó:
xionó que su amiga para realizar aquella labor se
La Venus quedó encantada, pero en seguida refle-
figurines de trajes verdaderamente espléndidos.
A la mañana siguiente Fresia presentó a Olga cinco

III V X X

J U A N D E E S P A Ñ A

—Conformes. El miércoles, a las once de la mañana,
me encontrará usted en mi hotel.

—Seré puntual.

La modista acompañó a su cliente hasta la puerta,
repitiendo sus zalemas y reverencias.

L A V E N U S R O J A

La irritaba ser emparejada con cualquiera. Unica y
fulgente, como astro solitario, inconfundible entre los
demás.

Más que el fracaso ruidoso, irritaba a la Venus Roja
el éxito tímido que acompaña a la mediocridad.

Pero este mismo temor aumentaba su impaciencia
por verse en la pantalla.

Completa ya de detalles la obra, se la dieron a leer.
La satisfizo el desarrollo de la acción, viva y dinámi-
ca, y la idea que inspiraba el film. Se quedó el ejem-
plar para estudiar su papel y hacer la anatomía dra-
mática de aquel ente que iba a quedar alojado, durante
cierto tiempo, en su cuerpo.

A los pocos días varió sus costumbres y empezó a
cambiar de carácter. Aunque Fresia seguía diferente
método de estudio, se apercibió en seguida de que su
amiga iba asimilándose el personaje de su película,
para convertirse en él mismo. Vera, menos sutil que
la inglesa, se alarmó tomando por extravagancia, ra-
yana ya en la locura, aquella brusca y radical alteración
en el temperamento y las costumbres de la Venus.
Fresia calmó a la doncella explicándole el motivo de
aquella transformación.

El lance, sin embargo, era bastante divertido. Cuan-
do preguntaba a Olga cualquier cosa, la danzarina res-
pondía con una frase desacorde con la pregunta, frase
de su personaje por supuesto. Fresia se reía y Vera, a

L A V E N U S R O J A

¡Son maravillosos!—exclamó ésta entusiasmada. —Elige los que más te agraden para hacerlos en firme—replicó Fresia. —No sé, no sé... Todos me gustan extraordinariamente, de manera que lo dejo a tu elección. —Pues mañana los tendrás, como ya te he dicho. —Eres una amiga encantadora y diligente—comentó Olga. —Basta de adulaciones que es tarde, querida—replicó la inglesa. —Antes de separarse para dirigirse a sus respectivas alcobas, Fresia besó dos veces a Olga, diciéndola: —Este beso para ti, y este otro para Natacha.

JUAN DE ESPAÑA

pesar de la explicación que aquélla le diera sobre la metamorfosis temperamental de la danzarina, se inquietaba más y más.

Una noche, Olga le dijo a la inglesa:

—Deseo que me hagas unos figurines de trajes con arreglo a la pauta que yo te daré.

Fresia, burlona, replicó:

—Bueno, antes quiero que me aclares una duda. ¿Me hablas tú, Olga Vernoff, o me habla tu personaje?

A Olga le hizo gracia la salida de su amiga, y repuso sonriente:

—Te hablamos las dos.

—Entonces preséntame a la otra.

—Con mucho gusto. Querida Fresia, aquí te presento a Natacha.

—¡Encantada de conocerla, señorita!—exclamó la inglesa.

—Lo mismo digo—retrucó la rusa cambiando cómicamente la voz.

La escena que estaban improvisando dió suelta en sus gargantas a la alondra de la risa.

Siguieron divirtiéndose así un buen rato hasta que Fresia se levantó para ir a buscar a su pequeño estudio lápices y un bloc de papel. Cuando volvió dijo:

—Bien, inspírame los figurines que los voy a bosque-

JUAN DE ESPAÑA

ta estos vestidos. Después me iré a la playa a bañarme en el mar. —¿Y luego? —Luego me marcharé al restaurant del studio para almorzar contigo. Porque supongo que no podré haberlo en casa. —Por supuesto que no. —Entonces allí nos reuniremos. Minutos más tarde, Fresia oyó desde el baño partir a Olga en su automóvil. Efectivamente, la Venus Roja había subido a su coche y salía en aquel momento de «Villa-Luz» haciendo sonar tres veces el claxon como señal de despedida a su amiga. El cielo, raso, era de un azul intenso, ese azul que sólo se conoce en California y en el sur de España. El sol, bastante alto todavía, doraba el paisaje. Olga, contra su costumbre, hizo el recorrido de Hollywood a Los Angeles a una marcha moderada. No tenía prisa y quería gozar del panorama que se extendía ante sus ojos. Algunos coches se cruzaron raudos con el suyo. La pista lisa y alquitranada de la carretera se iba deslizando despaciosamente bajo las ruedas del «Mercedes» de la danzarina. Como la distancia es corta, a pesar de la lentitud de la marcha, Olga se encontró en Los Angeles a los veinticinco minutos de su partida.

LA VENUS ROJA

Fuése directamente a casa de la modista, que la recibió haciéndole zalemas, porque la Venus era una buena cliente que pagaba cuanto le pedían sin regatear. Tenía únicamente la contra de ser muy exigente.

—¿Qué le parecen estos figurines?—preguntó la «estrella» a la modista.

—¡Maravillosos!—alabó la modista.

—Más maravillosos por su elegante sencillez—recalcó Olga.

—En efecto, así es—replicó la modista.

—Me alegro que le agraden. ¿Cuándo tendré estos vestidos?

—Necesita los cinco de una vez?

—Sí, sí, desde luego.

—¿Para muy pronto?

—¡Ah, claro! Son para vestirlos en mi película y no puede retrasarse la confección de uno solo. Pero si usted no puede hacerlos todos rápidamente, encargaré algunos en otra parte.

—¡Qué disparate! A una cliente como usted no le hago esperar nunca. La semana próxima los tendrá usted listos—aseguró la modista.

—En ese caso le dejo los cinco figurines. Supongo que no será necesario que me los pruebe.

—Tengo su maniquí; en él los probaré. No obstante, si no la molesto iré a Hollywood dentro de tres días a hacerle una segunda prueba.

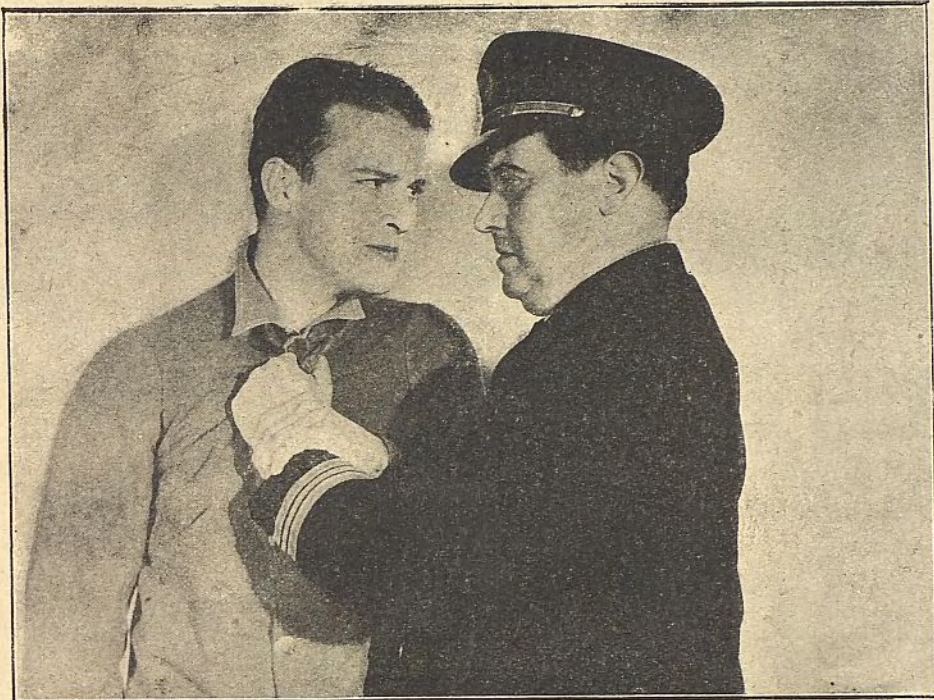
Un éxito rotundo del cine hablado en español

El código penal

por **María Alba**
Barry Norton
Carlos Villarías
Manuel Arbó
María Calvo

Véalo en el

Salón Cataluña



Producción: **Columbia Pictures**

Distribución: **Artistas Asociados**

PUBLICIDAD.

La mejor realizada

es la que se haga en

POPULAR FILM

Muebles "El 104"

104-HOSPITAL-104-TEL-18414-BARCELONA



HUECOGRABADO
Pav. 194 - BARCELONA

